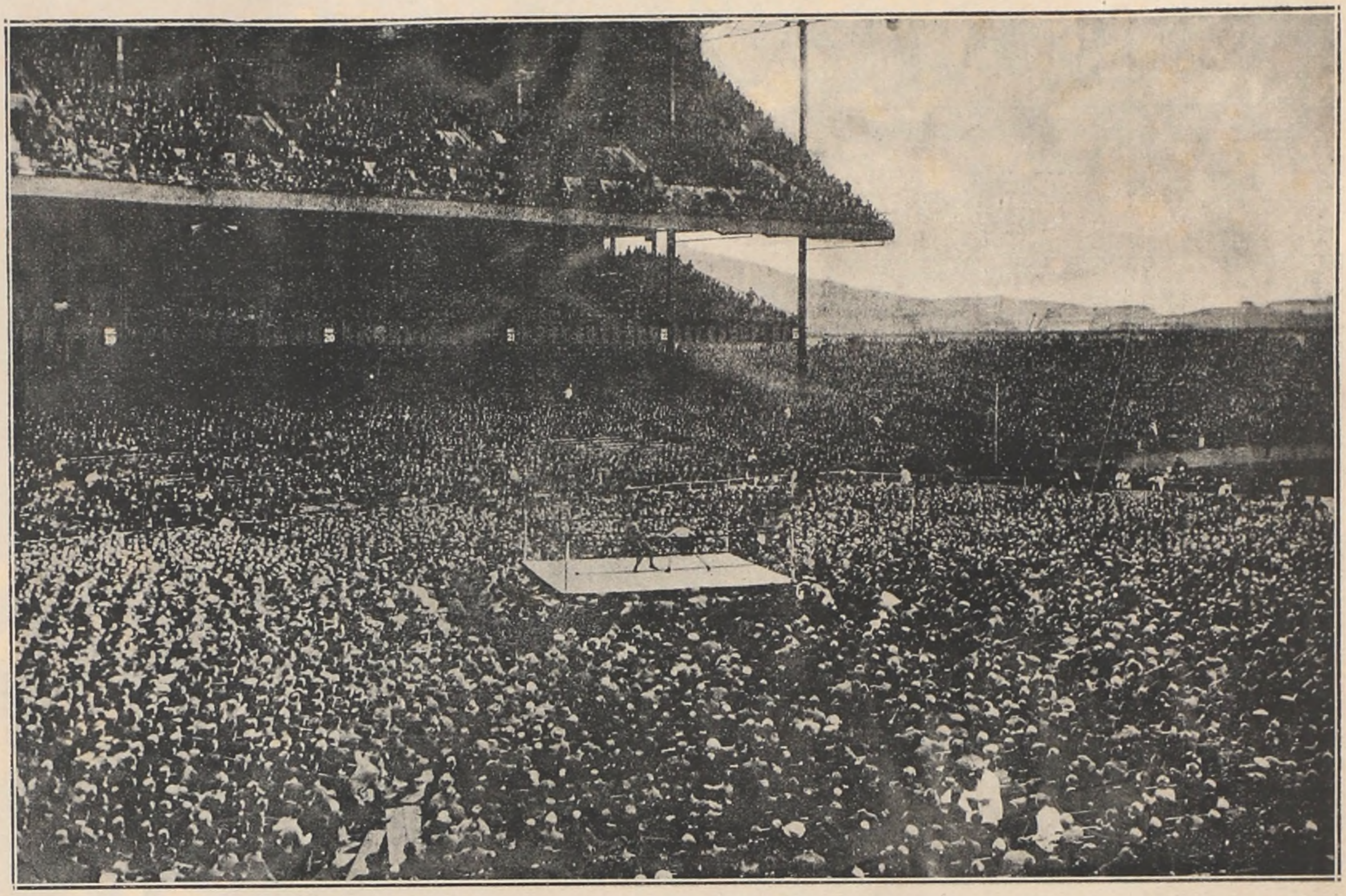
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Julio 5 de 1923 | Núm. 234 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



MILDRED HARRIS CHAPLIN

NOTAS EXTRANJERAS



En Norte América. — Firpo pone Knock - out a Mac Auliffe ante 65.000 espectadores

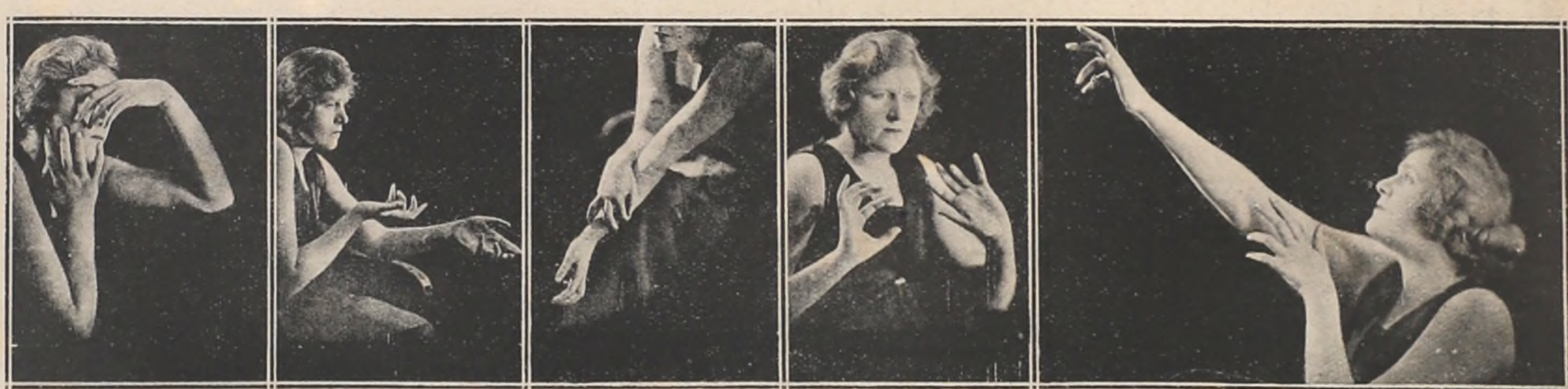


Adelantando una hora el gigantesco reloj de Jersey City (E. U.)





Arriba: La lucha por la vida: un escarabajo devorando una mosca
Abajo: Una gata que amamanta ratones



La expresión, trágica de las manos de una artista inglesa: Miss Phyllis Neilsen Terry

Un momento de tregua!... — Cuando empieza a faltar el valor — Indecisión — Horror — Súplica

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 6.60 »

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 5 JULIO DE 1923

La fecha del Centenario

El martes de la semana anterior, la Cámara de Representantes, después de un largo debate histórico, prestó aprobación al proyecto de ley por el que se fija el 25 de Agosto de 1825 como fecha inicial de nuestra emancipación política. Con este reconocimiento queda implícitamente establecida la fecha en que ha de conmemorarse la primer centuria de la Independencia Nacional en igual día del año 1925. La votación legislativa no fué por cierto todo lo expresiva que debió haber sido dada la propia trascendencia y significado de la resolución tomada. Admitida la libre discusión de los hechos anteriores y posteriores a nuestra definitiva consagración como entidad soberana, triunfando el criterio sustentado por los que defendían el 25 de Agosto como fecha digna de la máxima recordación de nuestro pueblo, los que la impugnaron debieron, a nuestro juicio, acompañar a la mayoría, para que la solución de un debate prolongado en torno de la independencia nativa tuviera a su favor el prestigio de una votación unánime y pensamos así, porque no se ha improvisado, recientemente y con motivo de la proximidad del centenario del libre desenvolvimiento de nuestras instituciones republicanas, la fecha adoptada que en los calendarios oficiales figuraba con el significado que se le reconoce ahora nuevamente. Si alguna duda se abrigaba al respecto, ella debió ser expresada en la época, no muy lejana, en que se procedió al establecimiento de las fiestas que el país conmemora. No fué así. El sector político que en la actualidad se caracterizó por su empeño en desconocer el alto significado histórico del 25 de Agosto, firmó el informe reformativo de las fiestas establecidas con anterioridad y contribuyó con sus votos, al discutirse en el Parlamento, a que se transformara en ley de la nación el nuevo calendario de sus fiestas oficiales, en la que figuraba el 25 de Agosto como el día del aniversario de nuestra Independencia. Pero no abramos el debate sobre un hecho ya perfectamente aclarado y reconocido. Concitemos al Senado, únicamente, a que levante sus puntos de mira rectificando por la unanimidad de sus votos, la resolución de la Cámara de Representantes. Que se aboque de, inmediato a la consideración de este asunto de importancia, para que puesto el cúmplase a la ley, pueda el Gobierno programar la acción que ha de desarrollar, con empeño y entusiasmo, para que la fecha magna de nuestro primer centenario de vida constitucional, sea conmemorada como se merece. El tiempo apremia y es preciso saberlo aprovechar para evitarnos el bochorno de las cosas improvisadas y resueltas a último momento. Si las condiciones económicas del país no permiten la ejecución de un programa de realizaciones materiales que satisfaga ampliamente nuestro anhelo patriótico y expresen, con elocuencia, la magnitud de nuestros progresos y la orientación futura de nuestros destinos, hágase en la modestia de nuestra capacidad financiera del momento, lo que humanamente se pueda. Pero programemos desde ya lo que debe y puede hacerse en honor del país y de las delegaciones americanas que en la fecha jubilosa de nuestra primera centuria de vida libre, sean huéspedes ilustres del Uruguay.

La distribución del empréstito

El Consejo Nacional de Administración ha resuelto, en una de sus últimas sesiones, elevar un Mensaje a la Asamblea General solicitando la aprobación de un proyecto de ley por el que se autoriza al Poder Ejecutivo para contratar un Emprestito por valor de pesos 35.000.000. Parte de esta suma se destinará a cubrir el déficit de los dos últimos Ejercicios Económicos y el resto para la realización de un vasto plan de obras públicas indispensables, entre las que se incluiría el edificio de la Aduana, la reforma total del precario sistema de comunicaciones telegráficas con el interior del país, la construcción de varios dispensarios de higiene en las capitales de tierra adentro, concediéndosele al Banco Hipotecario un aumento de su capital destinado a las nuevas operaciones que por ley realizará para el fomento y desarrollo de nuestra incipiente agricultura y colonización. A nuestro juicio, en la distribución del dinero proveniente del Empréstito en el caso que llegara a financiarse por la suma fijada en la resolución que mencionamos, no debe olvidarse la electrificación del Tranvía del Norte, cuyo funcionamiento, en las condiciones actuales, es motivo de sensibles pérdidas para el erario público; la construcción del ramal ferreo que permita a las líneas nacionales una entrada independiente a Montevideo sin la servidumbre onerosa actual impuesta por las líneas explotadas por el capital extranjero; la construcción de la línea telefónica subterránea que en estos días ha sido objeto de una fundada petición al Cuerpo Legislativo por parte del comercio mayorista de esta plaza, dada las condiciones deficientes en que se realiza este importante servicio público; la construcción del Palacio de Gobierno, dado la forma dispersa en que, por falta de un local amplio, se ven obligadas a funcionar las distintas secretarías del Poder Ejecutivo con el consiguiente subido desenbolso por concepto de alquileres; y otras obras que mejoren las condiciones del tránsito rural. Muchas de estas obras, de naturaleza redituativa, contribuirian a costear las obligaciones, en la parte que le corresponde, contraidas por el Empréstito. Y ya que no se puede, por el momento, dada la situación financiera por que atraviesa el país y el monto de sus obligaciones presupuestadas, realizar un vasto programa de obras que aun beneficiando indirectamente la economía nacional no producirian rentas inmediatas para contribuir a solventar las nuevas cargas de un Empréstito crecido, efectúense aquellas que por su naturaleza rinden beneficios y son reclamadas urgentemente por el progreso de nuestro país. Confiamos en que el Consejo Nacional de Administración al elevar su Mensaje a las Cámaras solicitando la autorización del caso para la contratación del Empréstito proyectado, lo acompañe con un programa de obras a costearse con el mismo, que no levante la mínima resistencia dada la urgencia de su realización y los beneficios que puedan ellas reportar a las rentas nacionales.

La solidaridad ante el desastre

El desbordamiento del Río Uruguay, ha planteado un problema de miseria a multitud de habitantes del país que tenían su vivienda a la orilla del gran río que limita nuestro territorio con la Argentina. Desde hace muchos años no se recuerde de una creciente como la actual que ha privado de sus hogares y de sus tierras a muchos trabajadores humildes. Desde Santa Rosa del Cuareim, con una gran extensión de su planta urbana cubierta por las aguas, hasta mas allá de Fray Bentos, las altas barrancas de nuestra costa han sido cubiertas por el desbordamiento del Río Uruguay, causando ingentes perjuicios en las ciudades de Salto y Paysandú cuyos puertos y casas ribereñas sufren las consecuencias desastrosas de la extraordinaria creciente. Las autoridades comunales de las localidades más perjudicadas han tomado las providencias del caso para hacer menos afligente la situación de los que fueron desalojados de sus tierras de trabajo por las aguas del gran río. El Gobierno; ha solicitado un crédito extraordinario para remediar, en lo posible, la miseria de muchos habitantes que todo lo han perdido. La solidaridad nacional ante el desastre se ha manifestado en forma elocuente, como lo hiciera en otras ocasiones igualmente dolorosas en que aquella fuera reclamada por análogos o parecidos sucesos.

NUESTROS GOBERNANTES



Dr. Ricardo Areco, miembro del Consejo Nacional

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(De la Revista "Hoppy Hours")

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyen una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamnte natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en cualquier farmacia. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorviendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.

CUENTOS PARA NIÑOS

El niño que quería pintar el Sol

A eso de mediodía salió el niño de su casa y echó a andar por aquellos prados, siguiendo el curso de un río cuyas aguas corrían entre orillas pobladas de álamos.

Llevaba el niño bajo el brazo unos pliegos de papel blanco y una caja de pinturas con pastillitas rectangulares de todos los colores del arco iris. El niño miraba a su alrededor y pensaba: ¿Qué pintaré? El río es muy gris; los álamos tienen

—Aquí. ¿No me ves?

—No te veo, no; soy ciego; los hombres me saltaron los ojos para que mi canto fuese más dulce.

El niño experimentó honda compasión hacia el pajarito.

—¿Qué quieres? — le preguntó.

—Si fueses tan bueno que cuando hayas hecho el sol me dejaras tocarle... Un momentito nada más.

—¡Tocar el sol! — exclamó el niño riéndose — ¿Para qué?



un verde demasiado pálido; el cielo está salpicado de nubecillas blancas, y sólo de cuando en cuando se ve un poco de azul mortecino... ¡Me gustaría más un color llamativo, como el que tendría el cielo si se pusiera todo encarnado de alegría!

El niño estaba contrariadísimo porque el cielo no era encarnado ni las nubes verdes. Por fin, cansado, se tumbó en el suelo, a la sombra de un fresno, y al cabo de un ratito sintió que invadía todo su ser un calorcillo muy agradable. Abrió los ojos y vió que se había descorrido una nube como si fuera un telón, dejando ver al sol, un sol espléndido, como una naranja muy grande, muy grande.

—¡Oh! — exclamó el niño. — ¡Quiero *hacer* el sol!

Entonces oyó algo que se movía entre el follaje del fresno.

—¿Quién quiere hacer el sol? — preguntó una vocecilla muy suave y muy triste.

Posado en una de las ramas bajas del árbol, estaba un ruiseñor viejo y desplumado.

—Yo — contestó el niño.

—¿Tú? ¿Dónde estás?

—¡Si supieras cuánto lloro porque no le veo! Desde pequeñito, para él eran mis cantos; yo volaba lo más alto que podía, deseoso de llegar hasta él, y a veces, por la noche, en mi nido, soñaba que lo conseguía, que me encaramaba en él y desde allá arriba cantaba mis mejores cánticos. ¡Qué alegría tan grande!

Hondamente conmovido, dijo el niño:

—Espera, que ahora mismo te voy a hacer el sol.

Puso manos a la obra febrilmente, y, como miraba al sol muy amenudo, estornudaba sin cesar y le lagrimeaban los ojos.

Trazó un círculo a decir verdad, un poco irregular; pintó en él dos ojazos asombrados, unas narizotas aplastadas y una boca enorme y risueña. Luego eligió una pastilla de color amarillo intenso y pintó con ella la carota del solecito que había dibujado.

El ruiseñor le preguntó:

—¿Está ya?

—Sí.

Dejóse caer al suelo el pobre pájaro con las alas desplegadas y dijo al niño:

—Cógeme y ponme junto al sol.

Le llevaba el niño en la mano para acceder a su deseo, cuando el pájaro le dijo:

—Espera. Dime antes cómo está hoy el cielo, cómo es el sol. Me figuraré que lo veo...

El niño miró al cielo y al sol y se los describió.

—¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso debe ser! — murmuraba el ave, estremeciéndose en la mano del niño.

Cuando éste terminó su maravillosa descripción del sol, le rogó el pájaro:

—¡Déjame que le toque!

Y sobre el papel pintarrajeado de amarillo, tibio por los rayos del sol, que daba en él de lleno posó el pajarito ciego su temblorosa cabeza. ¡Parecía como si estuviera rezando!

El niño le contemplaba sonriéndose.

—¿Te gusta?

Levantó el pájaro la cabeza y exclamó, llorando a su modo:

—¡No! ¡Esto no es el sol!

Y quiso marcharse.

Intentó volar; cayó; volvió a intentarlo y a fracasar, y, lleno el corazón de angustia y de desilusiones, cayó definitivamente el pobrecillo. Había muerto.

El niño prorrumpió en sollozos, y pasando a su lado el ánima del infeliz pajarito, murmuró a su oído:

—No ofrezcas nunca el sol a los que padecen. Ofréceles, a lo sumo, el calorcito de tu buen corazón.

Meso B. A.

El Hechicero

Había una vez un hechicero... Pero no temáis: era bueno. Sólo por el bien prodigaba sus maravillosos dones mágicos. Había en él la voluntad que crea y no la empleaba sino en cosas beneficiosas y útiles.

Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, enjugar las lágrimas de las viudas y los huérfanos... Esa era su obra. Y era en lo alto de la montaña en donde recuperaba sus fuerzas y hallaba descanso.

Pero rara vez podía llegar a la cima, porque su corazón no podía verse aislado. La misericordia hacia los que pensaban y sufrían *allá abajo* le retenía cerca de ellos.

Empezaba a subir, deslumbrados los ojos por la sonrisa divina que penetra en el alma, pero apenas había dado unos pasos volvía a bajar-

"¿Qué no hay pan en aquella cabaña¿" Y corría a llevarlo.

"¡Qué surja un hilo de agua de la roca para los sedientos!" Y el agua corría límpida, tropezando en las piedras y deshaciéndose en perlas.

Pero sus fuerzas iban agotándose, porque jamás llegaba a realizar la ascención. Y con el tiempo se hizo viejo e impotente. Apenas podía hacer juguetes y silbatos para los niños descontentos.

Y la gente acabó por olvidarle, y pocos eran los que ya le saludaban y conocían sus antiguos beneficios.

Cuando los jóvenes oían el relato de sus hechos maravillosos se encogían de hombros riendo y decían:

—¡Bah!... Cuentos de viejas.

Y el hechicero sentía la nostalgia de la montaña, y pareciale que fuerzas nuevas se abrigaban en su alma.

Pero, ¡ay!, su cuerpo estaba cada vez más débil y sus piernas se negaban a sostenerlo.

Las alas de la piedad, que hasta entonees le elevaban, perdieron sus fuerzas.

"Necesito las nuevas", decía el corazón. Pero sabía que sólo la Inocencia podía dárselas.

Y el viejo partió en busca de ella.

Caminó durante mucho tiempo, porque la inocencia es difícil de encontrar, y un día vió a una pastora que guardaba unas cabras.

—¿Por qué todas son negras? — le preguntó compadecido. — ¿Por qué has de habituarte desde la juventud a ese color tan triste?

La niña le respondió:

—Te engañan tus cansados ojos, buen anciano. Mis cabras son blancas.

—Todas?

—Hasta la última — afirmó la pastora.

—Es la Inocencia misma —pensó el hechicero.

Y la condujo hacia la montaña. A medida que subian iba diciendo a la niña:

—En las alturas la claridad de la sonrisa divina resplandece con más fuerza; los lirios son más blancos; las rosas, más rojas; el agua, más pura y más fresca; los árboles, más altos: los pájaros, cantan con más alegría...

La niña le escuchaba con sonrisa de fe y el anciano se asía a un pliegue de su traje para ir subiendo.

—Te agradezco — dijo la pastora — que me lleves hasta allá arriba, en donde reina la felicidad más grande y pura.

Pero el cansancio del hechicero era tan grande que se detenía de vez en cuando y recogiendo flores de amapola las arrojaba al rostro de la niña para que se durmiese.

Y cuando ella despertaba sonriente el hechicero había recuperado un poco de fuerzas y volvían a ascender.

Pero, ¡ay!, el anciano no llegará nunca a la cima... Morirá a mitad del camino y la niña, libre de aquel compañero que le entorpecía la ascención, llorará un poco su muerte, pero luego olvidará y alcanzará sola las alturas soñadas...

Itzhoc Leibusch Peretz.

CASCABELITO

Breves jornadas de una chiquilla moderna

I

Cascabelito lee.

Sobre el severo decorado rojo del salón, destaca el ancho y mullido sofá. En uno de los ángulos del sofá, deliciosamente acurrucada, Cascabelito está leyendo. Hace unos instantes la madre de Cascabelito, haciéndose cargo de una travesura de ésta ha dicho que: "de seguir así, era menester recluir a Cascabelito en un convento."

Tamaña resolución hizo poner seria a Cascabelito. Cascabelito estuvo seria, profundamente seria, durante seis segundos. Enseguida hizo un gracioso mohín, cogió una revista que al caso andaba por sobre una mesa, y, taconeando fuerte con sus menudos zapatitos de flamante charol, atravesó los aposentos e instalóse en este sofá de la antesala. Bien sabe Cascabelito que nadie vá a recluirla en un convento... Por otra parte...

Cascabelito es alta. Cascabelito es delgada. Cascabelito es esbelta. Tiene la faz ovalada, ligeramente ambarina; tal vez el mentón sea un poquito alargado. Los ojos de Cascabelito son maravillosos. Tiene unos ojos grandes, profundos, verdes. Tiene los labios rojos. Las manos sedosas, tibias y de sorprendente nitidez. El pelo es de intensa negrura. Cascabelito tiene ocho años.

Para sentarse, lo hace sobre una pierna que recoge sobre el sofá, dejando la otra, defendida por la ceñida y tersa media gris apoyada firmemente sobre el diminuto pie encerrado en el luminoso charol del zapatito. La media gris delata, más que ninguna otra media, el contorno elegante de la sólida pierna; pero Cascabelito no se cuida mucho de ésto, por cuanto sabe que ninguna mirada indiscreta ha de venir a turbar su abandono en este sofá.

Las manos, ligeramente surcadas por finas venitas azules, sostienen la revista a regular distancia de los ojos. Destellan las esmeradas uñas. Cascabelito, en realidad, no lee sino que mira las grandes figuras que se van sucediendo a medida que voltea las anchas y altas hojas crepitantes del finísimo papel satinado.

De tiempo en tiempo, la nerviosa y rosada punta de la lengua hace un breve, discreto paseo por sobre la grana de los labios.

Cascabelito es terrible. No deja nada en su sitio. Su mayor complacencia consiste en trastrocar el orden de las cosas. De los armarios de la despensa roba los dulces; tiene un roperito, que huele a la fragancia de la olorosa ropa, cargado de bombones que come todo el día. Cascabelito, ella misma, se hace muecas en todos los espejos que cruza. Cuando sonríe, dos hoyuelos deliciosos vienen a posarse sobre la manzana de sus mejillas.

La madre de Cascabelito extraña este repentino silencio que se ha hecho en la casa. La pobre señora está inquieta. ¿Qué hará Cascabelito? Cascabelito no hace, por ahora, nada malo. Cascabelito está leyendo una fina revista en la antesala, echa un ovillo, en delicioso abandono, sobre un ángulo del mullido sofá que destaca la elegancia de mueble siglo XVII sobre el severo fondo del rojo decorado del lujoso salón.

II

Cascabelito se aburre.

De improviso Cascabelito arroja la revista a un lado del sofá. Enseguida se echa atrás cruzando ambas manos por debajo de la nuca. Gayan sobre el mueble las dos esculturas impecables de los brazos. Se pierden las sedosas manos entre la cascada negra del cabello ondulado. Los ojos verdes y profundos, transparentemente verdes, miran al techo. Resalta nítida la impecable línea del busto. La delgada tela del trajecito de entrecasa cíñese con fuerza a la sólida redondez del busto. Cascabelito se pone a balancear una pierna arañando el zapatito en su vaivén luminoso la polícroma alfombra. La celosa media refulge en vivísimo gris. De repente Cascabelito tararea quedo un aire popular. Enseguida calla. El ritmo de la respiración sube y baja en el pecho. De improviso Cascabelito silba con desmedida fuerza.

Entonces de lo hondo de la casa llega volando la admonición materna:

¡Cascabelito! ... ¡Cascabelito!.

Cascabelito se interrumpe; y un denso silencio se hace por sobre todas las cosas.

III

Cascabelito se venga.

Cascabelito se levanta del sofá. Su paso es elástico. Cruza la antesala; abre la ancha portada del salón. Sus pasos se apagan sobre la mullida alfombra. En la penumbra grata del amplio aposento va y viene la delicada silueta de Cascabelito por entre los muebles enanos que adornan la vasta sala de la casa. Cascabelito se aposenta frente al piano. Levanta la tapa del teclado. Cae la tapa hacia atrás con sordo ruido. Quedan al aire las relucientes teclas salpicadas de negro. Posa Cascabelito sus manos de leche sobre el teclado y ejecuta un rabioso e infernal *"fox-trot"* que hace tin-



tinear todos los *"bibelots"* de las vitrinas. Cuando Cascabelito considera que, con esta terrible música, se ha vengado su interrumpido silbido, levántase del asiento, abre una de las ventanas y escucha, complacida, como el muchacho del puesto de verduras silba, a pulmón pleno, el rabioso *"fox-trot"* que acaba de ejecutar.

IV

Cascabelito se ensaya.

Cascabelito tiene un perro. El perro de Cascabelito cabe en un manchón. Todo el día se lo pasa durmiendo. Cuando Cascabelito lo toma entre manos, el perrito llora y grita. Cascabelito, entonces, le tira un poco de las orejas para que grite y llore con sobradas razones. La madre, que oye los quejidos del perro, grita:

—*¡Cascabelito, déja a ese pobre* perro!...

Cascabelito, a su vez, responde gritando:

Lo estoy "empaquetando", mamita...

Y pónese a perfumar el perro. El perro tiene instintivo horror hacia el pulverizador, hacia el peine fino, hacia las moñas enormes que le ahogan, hacia la manta roja que le oprime. Cuando el perrito sospecha que van a "empaquetarlo" redobla sus gemidos y hace esfuerzos por escapar de las manos.



Cascabelito le sujeta el elástico y sedoso cuerpo con sus manos carnositas; y concluye por estrujarle más de lo debido, mientras va diciendo: *"Tutú, yo te voy a matar"*. Y cuando ha terminado de decir estas cosas terribles, Cascabelito aprieta los dientes como si en realidad estuviese poseída por incontenible furor y fuese, de veras, a ultimar al pobre perrito.

Pero, hay las mismas probabilidades de muerte para el perro, como de reclusión en el convento para Cascabelito.

Cascabelito quiere, con toda el alma, a Tutú. Dice ella que Tutú es como un hijo. Que con Tutú se ensaya para cuando ella tenga hijos. Y añade: *"También, el día que yo tenga hijos y no se dejen peinar..."* mientras concluye la frase con un gesto que es toda una furibunda amenaza. Demasiado sabemos que Cascabelito no es capaz de hacer eso. Ella lo dice, pero sus ojos verdes, estos maravillosos, transparentes, anchos, profundos, tranquilos ojos verdes, se encargan de desmentirla.

Cascabelito enojase de veras

El fragor de una puerta, violentamente golpeada, resuena horrido en lo hondo de la casa. A poco, una silla cae haciendo un vivo y seco ruido. Después óyese chirriar por dos veces la puerta del roperito lleno de olorosas ropas y cargado de bombones. Enseguida, un nervioso taconeo va y viene por el aposento cerrado. De improviso, ábrese la puerta que da al patio, y una manita harto conocida deposita afuera, sobre el frío embaldosado de colores, al tembloroso Tutú. Tutú se acurruca con el ángulo de la pared y llora quedo. Del aposento vuela un imperioso grito: *"¡Tutú!..."* Y Tutú queda quieto, quietito, casi sin respirar...

Cascabelito está enojada. No se conocen los motivos del enojo terrible. Se ha encerrado en su dormitorio y paséase nerviosa, de uno a otro lado. La madre le ha intimado, por dos veces la apertura de las puertas. Pero Cascabelito no hace caso; está enojadísima. Y acaba de amenazar comerse todos los bombones del roperito, ante el espanto de la madre que siente invencible terror por la diabetis.

Cascabelito da una clase

El maestro de francés de Cascabelito es un pobre viejo alto, magro, con una nariz horriblemente larga y terriblemente colorada. Casi en la punta de ese inverosímil apéndice nasal, usa este buen viejo, en angustioso equilibrio, su par de desvencijados lentes. Cascabelito le hace aguardar un buen rato. Después se viene con los métodos, los cuadernos, y los métodos. Invariablemente, viene Tutú. Aparece la silueta de Cascabelito recortada sobre el luminoso fondo del amplio patio. Cascabelito viste un vaporoso traje azul. Cascabelito contempla al viejo. El pobre viejo la dice:

—*Bonjour, mademoiselle'.*

—*Bonjour, bonjour...* — responde Cascabelito al tiempo de sentarse.

Cascabelito pone a Tutú sobre la mesa de estudio. Tutú está medio ahogado con un enorme bombón que Cascabelito a la fuerza le ha metido en la boca. Cascabelito dice a Tutú:

—*Bonjour, Tutú.*

Y como Tútu lucha para no asfixiarse, Cascabelito torna a decirle:

—*¡No oyes Tutú? Te estoy diciendo: "bonjour".*

Y mientras tanto, este viejo de calva reluciente queda absorto unos instante, frente a esta chicuela para quien el francés sólo se compone de seis o siete palabras dispersas.

Cascabelito va de paseo

Cascabelito salta del escalón de la puerta de calle al medio de la angosta acera: del medio de la acera al estribo rayado del lujoso



compacto automóvil. El "chauffeur quítase con presteza la gorra para encasquetarla enseguida. La pesada portezuela hace un amortiguado "Clac" al cerrarse. El motor del poderoso coche hace un suave y simpático ruido. Al través de los tersos cristales límpidos y luminosos, rebulle la inquieta cabecita de Cascabelito mientras acomoda en el amplio y mullido asiento posterior al lloroso Tutú.

—Este tutú me va a sacar canas dice, lo más seria, Cascabelito.

El automóvil comienza su marcha con una suavidad de brisa. Refulge al sol la cuadrada caja del coche. Por el rectángulo de cristal, a medida que el coche se aleja, se ve oscilar blandamente el delicioso sombrerito que, en vano, trata de reprimir la oleada de sedosos y ensortijados cabellos renegridos. Más abajo, la nuca destaca nívea. Cascabelito va de paseo. Cruza el automóvil las calles centrales. Pasan, fugaces, las actitudes de los peatones. Las casas sucédense monótonas; puertas y balcones, balcones y puertas. Se abren las esquinas en largas calles a cuyo término parecen juntarse las largas hiladas de árboles. El día es radiante. En el biselado de los cristales hay unos pequeños reflejos azules, nacarados, violetas y rojos. Tutú arrullado por la suavísima trepidación del coche, se ha dormido pesadamente, y respira a intervalos, como si estuviese sollozando. Cascabelito, reclinada, mira pasar las casas, las calles, los peatones, los árboles...

Cuando el automóvil ha corrido por Rondeau, por Agraciada, por 19 de Abril, por Lucas Obes, por las avenidas centrales del Prado Cascabelito toma el teléfono y ordena al *"chauffeur"* la vuelta. El *kuason* del automóvil suena incesante, ronco. El *chauffeur* es una estátua uniformada de verde con chatos botones dorados. Las luces se encienden, diminutas, a lo largo de las paredes; o en melancólicos focos en lo alto de las calles. Los faroles de automóvil ponen una fosforecencia nerviosa sobre el afirmado. Y, mientras, veloz silencioso, corre el coche por esa calle Rondeau, tan solitaria, tan hosca, Cascabelito siente que una ternura ideal le mana en el alma y sin saber porqué, alza amorosamente a Tutú y le oprime sobre la carnosa redondez de su pecho.

Instantáneas



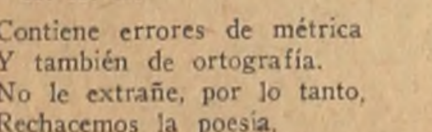
Doctor VICTOR PÉREZ PETIT

He aquí la silueta de una de las personalidades de mayor significación y relieve en nuestro ambiente intelectual. Escritor brillante y erudito, periodista de garra, crítico severo y consciente y dramaturgo de nota, en todas esas faces de su compleja individualidad ha sabido imponerse con relieves propios dentro y fuera de fronteras. Victor Pérez Petit pertenece a la pleyade de intelectuales que iniciaron su acción efectiva en el campo de las ideas, desde las columnas de la Revista Nacional, señalando rumbos a las generaciones nuevas, glosando los nuevos valores literarios desconocidos en el ambiente y haciendo verdadera cátedra de cultura y de aproximación intelectual entre los elementos más destacados de América y Europa en todo aquello que fuera una manifestación de belleza. En la actualidad, sin que un solo instante pusiera un paréntesis a sus actividades de escritor fecundo y gallardo, forma parte del Consejo de la Asistencia Pública en cuyo seno su criterio jurista y sus condiciones de carácter y de hombría de bien, pesan en las decisiones de la entidad a la que consagra sus entusiasmos de ciudadano y de funcionario.

ECOS DEL CANASTO

Rama.

La historieta podría pasar, pero referida más brevemente. Huelgan infinidad de detalles, que monotonizan el relato. También le recomendamos, para el futuro, que escriba de un solo lado del papel.



X. X. X.

Contiene errores de métrica
Y también de ortografía.
No le extrañe, por lo tanto,
Rechacemos la poesía.

—

Agfa.

De completo acuerdo con la inspirada poetisa, respecto a las condiciones que usted posée para versificar. Pero una cosa es tener condiciones y otra saber versificar correctamente, extremo al que no ha llegado todavia, según nuestro modesto criterio.

Insista y consúltenos siempre que le plazca.

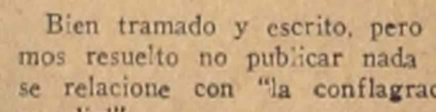
—

José H.

El asunto tiene gracia, más... ¡qué manera feroz de descubrir sus incidencias!

"Pero, ay! la débil rama
En que el loco se apoyó,
No sostuvo su peso
Y... crak... se rompió."

A usted también, cuando escriba, algo debe haberle hecho ¡crak! en la mollera.



Cho-cho-sang II.

Bien tramado y escrito, pero hemos resuelto no publicar nada que se relacione con "la conflagración mundial".

Lo pasado, pasado, y quiera Dios que para siempre.



Stayer II.

"¿Y que motivo preguntas me ha hecho,
Tan radical cambiar de esa manera?
Mejor te contestara si mi pecho,
Con una daga en dos lo dividiera".

¿Y cómo iba a contestar
Con la pechera partida?
¡Ah, es verdad!, Ahora caemos:
¡Resollando por la herida!



Juan Angel.

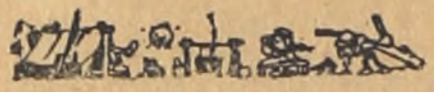
¡Qué graciosa, qué notable
La milonga del bailongo!
Ya se vé que desde chico
Lo alimentan con mondongo.
Porque el mondongo, Juan Angel,
Consumido con exceso,
Pone fofa la barriga
Y convierte en piedra el seso.
¿Qué le hémos dicho 'adoquín"?
¡Qué esperanza! ¡Nada de eso!



Reguiño.

"Y cayó don Salvador Mathó con un grande perro;
anda buscando una casa donde comprar un cencerro;
no para el perro, sino para un vaca con cría
que tiene un poco de aftosa y mucha melancolía".

¿Para la vaca? ¡Ya ya!
dijo uno haciendo un guiño.
El cencerro va a colgarse
Del pescuezo de Reguiño.



Old Boy.

"¿Qué se hizo la riente enredadera
Que te tapaba casi la ventana?
Y reventaba flores color grana
Embalsamando tu cuerpo de bayadera"?

Pues nada... el jardinero una mañana
La destrozó con una podadera.
Y ya no hay flores que revienten grana,
Y huele mal la joven bayadera.
(¡Cuánta zoncera — oh Dios — zoncera!)

V. A. R.

Las letras dicen bien claro
La persona que usted es:
Un sujeto loco, raro,
Que todo lo Ve Al Revés.



Lo lamentamos mucho, pero en manera alguna podemos acceder a lo que solicita.

—

J. M. O.— Ilusión — Ricardo — F. De F. — W. W.

No puede publicarse.



Fénix.

Envie nombre y contraseña y se publicará oportunamente.



El animal de mejor memoria

El elefante es notable por la excelencia de su memoria Esto ya fué observado por los antiguos: Plinio dice que los elefantes cuando llegan a viejos, reconocen a los hombres que los cuidaban en su juventud.

Un elefante estuvo preso durante dos años; luego se escapó y vivió libre quince; cuando le volvieron a cazar, transcurrido ese tiempo, recordó perfectamente todas las voces de mando que le habian enseñado.

El caballo tiene también buena memoria. Darvin relata que uno de sus caballos, recordaba el camino, la casa y el sitio de las cuadras después de una ausencia de ocho años.

También se ha visto a un perro reconocer la voz de su amo después de haber pasado cinco años sin verle.

Algunas aves tienen muy buena memoria. El loro, por ejemplo, es una prueba de esto; lo mismo sucede con la paloma; aunque no es muy inteligente, reconoce la voz de una persona que haya estado ausente durante más de un año.

La mujer amante ama un día: la mujer madre ama toda la vida.

—

Los hombres desprecian hasta en los animales a los que les sirven demasiado bien o demasiado barato.

—

Las promesas de una mujer deben escribirse en el agua o en el aire.

—

Nunca un amante, por elocuente que sea, cree haber dicho lo bastante en interés de su amor.

Planto.

La mujer más modesta no encuentra voz más melodiosa, que la que canta sus alabanzas.

Dupuy.

—

Las mujeres son débiles, por que estan sostenidas solo por el corazón.

Pitágoras.

—

El amor propio obliga a las mujeres a cometer más locuras que el mismo amor.

—

Al criticar la vanidad de las mujeres, los hombres se duelen del fuego que han atizado.

DEL MOMENTO

CARTA ABIERTA

La empresa teatral de Mocchi ha resuelto que se abra un abono para las ocho audiciones que en Solís darán la Filarmónica de Viena y la compañía lírica que funciona actualmente en el Colón de la vecina metrópoli.

Es decir, darán o no darán, porque si el 10 de Julio a las 4 en punto de la tarde no se hubieren colocado las dos terceras partes de las localidades disponibles, entonces la empresa declararía forfait, y nos quedaríamos sin conciertos y sin ópera.

Mas confíase en el éxito pues hay dos circustancias que así lo hacen esperar: la excelencia de los espectáculos y conciertos y el espíritu artístico uruguayo, que siempre en Sud-América ha querido marchar a la vanguardia del movimiento cultural.

Perfectamente; serán notabilísimas esas veladas musicales, y extremado nuestro interés por gozar de ellas, pero un pequeño inconveniente un detalle sin importancia en verdad, nos mueve a sospechar que el 10 de Julio no estarán cubiertas las dos terceras partes del abono. Todavía si fuera algo más adelante, cuando empecemos a darles vuelo a los trescientos treinta y cinco millones que intencionamos pedir prestados, entonces hasta seríamos capaces de abonarnos a la Scala de Milan, pero ahora padecemos tan espantoso paterio que a duras penas "heróicos sabremos cumplir" con los imprescindibles abonos de peluquería y tranway.

Es que no hay plata, señor Mocchi, no la hay por ningún lado.

Antes teníamos a los estancieros que como ganaban todo lo que querían eran capaces de adquirir un palco para cada miembro de la familia, inclusive el perro, pero por desgracia esos señores tuéstanse actualmente en la más desoladora parrilla, al estremo que muchos, en tren de nivelar sus presupuestos, han llegado hasta privarse del mate y del cigarrillo, que es como quitarles la vida.

Del comercio mejor no hablar. La casa que aún no ha llamado acreedores está con un pie en la puerta del juzgado, o prepara sigilosamente las mechas e inflamables que pondrán rápido término a la liquidación comenzada hace dos años, por cambio de local o cese de actividades.

Y usted sabe bien que los empleados y tinterillos jamás hemos podido asistir a las grandes audiciones líricas sino en carácter de legítimos portugueses, porque nuestros sueldítos no han aumentado desde 1830, época en que tuvieron lugar dos juramentos: el de la Constitución por los patriotas, y el de la negativa a subir los sueldos por parte de los patrones en general!

¿Cómo quiere que nos abonemos, estimado señor Mocchi?

Además, para ir a la ópera, es preciso vestir correctamente, y los estúpidos de los sastres se han empeñado en no extender sus créditos, so pretexto de que estamos algo atrasaditos en el pago. Los tenderos y modistas igual, de manera que aunque nuestras damas se trajean hoy con solo medio metro de género, ellos quieren cobrar esa miseria al contado rabioso, y en eso si que no transijimos, primero porque no poseemos barro a mano, y segundo porque el más elemental buen sentido nos impulsa a no acostumbrar a los comerciantes a las transacciones rápidas y seguras.

El "deber" ante todo, he aquí nuestra honrosa divisa.

Advertímosle también que usted cobra muy caro, señor Mocchi. Sí, ya sabemos lo que nos vá a contestar: "que todo ha subido, emolumentos de artistas, alquiler de teatro, misce en scéne, y que al fin de cuentas el empresario apenas salva los gastos, cuando los salva, en el mejor de los casos". Bueno, pero eso se arregla fácilmente: págueles menos a los ilustres divos. ¿Qué entonces no cantan? ¡Bah!, no cantarán por ahora, más en cuanto se estén un tiempo vareándose solos, ya verá como aminoran sus pretenciones y se lanzan a chillar hasta en los biógrafos y sociedades recreativas, con tal que luego les permitan pasar el platito.

¿Por qué han de cobrar tres o cuatro mil duros por noche el gallego X o el italiano Z, lanzando un centenar de alaridos más o menos harmónicos, cuando nosotros, trabajando como burros no alcanzamos a reunir en diez años tal cantidad?

Da rabia, verdaderamente, y por eso le hago saber, señor Mocchi, que no debe contar conmigo para cubrir el abono iniciado estos días.

Por eso y porque ando algo escaso de recursos.

S. S. S. — *Martín Chico.*

Miscelanea noticiosa

SUTILEZA DE SHAKESPEARE

Un barón muy vanidoso y en plena bancarrota financiera, moral y social, díjole un día a Shakespeare, con el solo objeto de zaherirle:

—Indelebles deben ser los estigmas de las castas, mi querido Guillermo. Aun vese en vos el antiguo carnicero que se va perfeccionando.

—Es verdad, barón — contestó el poeta, con ironía; — me ocurre todo lo contrario que a vos.

UN PAPA ECONOMISTA

Habiendo tratado Clémente XIV de imponer algunos nuevos derechos sobre las mercaderías que se importasen en sus estados, le hicieron advertir que iba a indisponerse con los ingleses y los holandeses.

—No hay cuidado — contestó su santidad, sonriéndose. — No harán tal, porque si me enfado suprimiré la cuaresma.

Esto aludía a que dichas naciones eran las únicas que en ese entonces hacían en Europa el comercio del pescado seco y salado, cuyo gran consumo lo promueve la abstinencia de carne.

FISONOMIA

La fisonomía de los niños puede cambiarse, naturalmente que para embellecerla, con sólo preocuparnos ante su alimentación. Si se trata de un niño de cara demasiado redonda y abultada por gruesos carrillos, no le deis alimentos que contengan almidón, y pronto vereis como su rostro se le afina. Por el contrario si la cara es delgada, afilada, no olvideis que el almidón se la llenará y redondeará.

LA PIEL DE CAIMAN

Unos comerciantes estuvieron no ha mucho en Colombia, a comprar ejemplares para un criadero de caimanes que se proponen establecer en el mediodía de Francia.

Como la piel de caimán se vende cada vez más cara, creen estos traficantes que obtendrán muy buenos resultados pecuniarios con el producto de explotación.

El caimán va escaseando, porque la industria emplea su piel para la confección refinada de artículos de lujo.

EL TIEMPO Y LOS ANIMALES

Un invierno frío puede matar miles de pájaros insectivoros, pero una primavera fría y de grandes lluvias destruye una porción de reses.

Un chaparrón corriente no afecta a los pájaros, pero días fríos y lluvias repetidas acaban por estropear los huevos en los nidos y causar la muerte de muchas crías. Las perdices y los faisanes sufren de igual forma.

Las lluvias matan miles de ratas de las que viven en los campos; el agua entra en los nidos y ahoga a las crías. Y una larga estación de lluvias es fatal para los conejos, pues la dieta constante de hierba húmeda les produce disenteria y la mortandad es inmensa. En cambio la liebre no sufre con el tiempo húmedo.

Las lluvias frías en primavera hacen bajar mucho la temperatura del agua del mar en la superficie, lo que destruye millones de huevecitos de peces.

Hasta los peces de agua dulce sufren mucho con la primavera fría y húmeda.

ISLA POPULOSA

La isla de Manhattan, cerca de Nueva York, es el lugar más densamente poblado del mundo. Tiene 99.000 habitantes por milla cuadrada.

LOS NIÑOS EN LAS ESCUELAS

Diariamente acuden a las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York 730.334 niños y niñas, y 120.290 adultos a las escuelas nocturnas y de educación complementaria. Para todos estos alumnos existen en aquel punto 17.073 profesores.

—Los hombres de peor catadura son los que no se muestran indiferentes al daño que experimentan.

No se cazan moscas con vinagre

La escena es en París. Un "boudoir pasado de moda

PERSONAJES

El Sr. Pulvinaire...La Sta de Chevetrier
Leopoldo............La Sra. de Camisade
Cecilia.......Aurelia

ESCENA I

La Sra. de Chevetrier, Aurelia

La Sra. de Chevetrier, sesenta años, rosada, fresca y jovial apesar de sus cabellos blancos, arregla unas flores en un jarrón. Entra su vieja doncella Aurelia.

Aurelia. — Señora, ya está ahí el Sr. Leopoldo!

La Sra. de Chevetrier, consultando el reloj. — A las tres!

Aurelia. — Sin embargo, el señor Leopoldo sabe bien que es el día de recibo de la señora! Juan se está vistiendo... He tenido que abrir como estaba...

La Sra. de Chevetrier. — Está bien. Hágalo entrar.

ESCENA II

La Sra. de Chevetrier, Leopoldo

Leopoldo. — Buen día, tía.

La Sra. de Chevetrier. — Buen día, Leopoldo, cómo te vá?

Leopoldo. — Mal. El estómago... Pero no quiero aburrirte. Sé que no me pide noticias de mi salud para que conteste con un boletín sanitario detallado. Por consiguiente respondo: "Muy bien, gracias". No agrego: "Y usted? por qué usted tiene un aspecto resplandeciente. ¿La molesto a usted, tía?

La Sra. de Chevetrier. — Tú nunca me molestas... Siéntate. ¿Me permites continuar mis preparativos?

Leopoldo. — Ya veo que molesto. Usted me mandó una tarjeta avisándome que recibía los domingos. Era darme a entender que sería importuno al venir en otro día. He venido, pues, en domingo, pero eligiendo una hora que hubiera parecido ya poco mundana en tiempo de Balzac... Discúlpeme...

La Sra. de Chevetrier. — Eso entre nosotros no tiene ninguna importancia.

Leopoldo — Si la tiene. Es con detalles como esos que yo hago mala figura. Por eso es que la doncella me anunció con estas palabras: "Ya está aquí el señor Leopoldo". He comprendido. Por lo demás, Aurelia me detesta: me ha visto nacer, pero me detesta.



La Sra. Chavetrier — ¿Por qué te imaginas eso?

Leopoldo — No tengo la suerte de haber nacido simpático.

La Sra. de Chevetrier — Estás loco!... Muy bien... Mi jarrón está arreglado. ¿Lo encuentras bien?

Leopoldo (distraido) — Perfecto.

La Sra. de Chevetrier — Los modernos estrujan a las flores unas contra otras y las presentan en un paquete, como un repollo. Yo soy de la antigua escuela, la de los haces. ¿Y tú?

Leopoldo, (distraido) — Dios mío!

La Sra. de Chevetrier — Me encuentras muy trivial, ¿no es eso?... y también muy cándida... Molestarse tanto...

Leopoldo — Por gente a quien se le dá tres pitos!

La Sra. de Chevetrier — Justamente... Pobre hijo mío!... ¿Cuando dejarás de hacerte el erizo, de rodearte de púas, cuando nadie piensa en atacarte? Mas tarde, cuando llegues a obtener una posición brillante, tendrás enemigos, como todo el mundo. Por ahora, créeme, aprovechas una neutralidad benevolente.

Leopoldo — Sería imposible recordarme mi oscuridad con mayor destreza. En la oscuridad, lo estoy, pero soy clarovidente: es desde la sombra que se observa mejor. Por consiguiente, si he venido a las tres es para hallarla sola, para no encontrarme aquí al gran financista que me señale con el dedo como si fuera un apestado, ni a la gran coqueta, ni...

La Sra. de Chevetrier — Leopoldo!

Leopoldo — Oh usted, tía, usted le encontraría disculpas a Barba Azul!

La Sra. de Chevetrier — Quien sabe! Las mujeres son a veces tan fastidiosas!

Leopoldo — A qué paradojas conduce la indulgencia! Tía mía, es usted una marquesa del siglo XVIII!

La Sra. de Chevetrier — Y tú un tenebroso del XVI! Pero que tormenta te trae?

Leopoldo — He aquí lo que sucede: El señor Pulvinaire, en cuya casa ha tenido usted la bondad de colocarme, rehusa hacerme toda clase de aumento! En calidad de secretario suyo yo registro todas sus porquerías históricas, corrijo sus faltas de ortografía me esfuerzo en apuntalar su sintaxis vacilante Que vida! De noche, al terminar mi tarea, estoy exhausto...

La Sra. de Chevetrieir — Y entonces?

Leopoldo — Entonces. Voy a comer. Nó a cenar. ¿Distingue usted los matices? *Comer*, en algún restaurant. Cambio a menudo porque no me dejo envenenar ni esquilmar sin quejarme!

La Sra. de Chevetrier — Me confío a tí!

Leopoldo — En seguida tomo un tranvía que, por lo general, se empaca durante veinte minutos...

La Sra. de Chevetrier — Entonces tu escribes tu queja en el registro establecido para ello.

Leopoldo — Bien entendido. Vuelvo después a ganar mi domicilio...

La Sra. de Chevetrier — Y no saludes a tu conserje por que estás peleado con él...

Leopoldo — Si, me abre, mis cartas!... Y heme aquí, después de un día desagradable, en mi triste albergue, entre dos vecinos igualmente odiosos: un tonto que trata en vano de tocar en el piano la *Arizona* y una pava de canto gangoso.

La Sra. de Chevetrier — A esa pobre gente le gusta la música; eso prueba un alma sensible. Tu todo vés negro! El estómago, Leopoldo!

Leopoldo — A propósito, va usted a reirse, el señor Pulvinaire, mi patrón, que se cree médico como se cree historiador, me había indicado un remedio para el dolor de estómago Lo tomé y casi perezco.

La Sra. de Chevetrier — Cómo?

Leopoldo — Casi dejo el pellejo, para emplear el lenguaje corriente.

La Sra. de Chevetrir — Y se lo dijiste?

Leopoldo — Más o menos claro.

La Sra. de Chevetrier — Qué chambonada! Era preciso haberle dejado creer que te había curado! Aunque no hubiera sido mas que para serle agradable!... Pero tu no quieres ser agradable! No! Pero verdaderamente qué naturaleza extraña! ¿De que te quejas en resumen? Eres joven, buen mozo; ante tí tienes el porvenir, el amor...

Leopoldo — Hablemos de esó. Vd. me presentó a la Sra. de Camisade y a su hija Cecilia. La Sta. Cecilia me gustaba, lo confieso Decidí mostrarme astuto y conquistador ante todo a la suegra. Hice la prueba, hasta que llegó un día en que no pude dejar de decirle cuatro verdades a esa vieja loca...

La Sra. de Chevetrier — Que ahora ya no quiere ni oir hablar de tí. Has hecho mal.

Leopoldo — Según usted, habría que arrojarse al cuello de la gente y besar a todo el mundo!

La Sra. de Chevetrier — Ciertamente.

Leopoldo — Usted se rie, tía?

La Sra. de Chevetrier — Estoy muy seria: no se atrapan moscas con vinagre. Mira, hace treinta años, cuando yo era linda, tenía una enemiga feroz. Una buena noche fuí a verla y le dije: "querida mía démonos un beso y que esto concluya". No esperé su respuesta. La besé: primero resistió, después se enterneció: sentí que se ablandaba... Y así de golpe la conquisté. Se habría arrojado al fuego por mí!

Leopoldo — Ay! yo no tengo su diplomacia... Mi carácter...

La Sra. de Chevetrier — Es exceacble. Escucha, se me ocurre una idea. ¿Quieres hacer una apuesta conmigo? Te harán falta veinticinco luises.

Leopoldo — Tía mía, un moralista ha declarado que al hombre serio jamás le faltan veinticinco luises... que necesita quinientos francos

La Sra. de Chevetrier — Pues bien! te apuesto quinientos francos — oyes bien, esos quinientos francos que necesitas — a que no abrazas a todas las personas que vengan hoy.

Leopoldo — Usted quiere hacerme encerrar en el manicomio!

La Sra. de Chevetrier — Veinticinco luises!

Leopoldo — Para no ocultarle a usted nada, venía a pedirle ese dinero. Quiere que me lo gane? Que su voluntad se cumpla... Acepto esa apuesta extravagante... No tengo libertad de elección. Pero usted verá lo que va a suceder. Abrazaré... Abrazaré perdidamente abrazaré al que quiera, con riesgos de pasar por un idiota o un monómatro porque el diablo me lleve si sé como voy a explicar esa fantasía...

La Sra. de Chevetrier — Tén confianza en mí y entrégate a la suerte.

Leopoldo — Esa es otra mas a la que tampoco le soy simpático! (*Entra Aurelia*) Tiene bigotes, la suerte! (*En voz baja, a la Sra. de Chevetrier*). No va usted a exigir?...

La Sra. de Chevetrier (en voz baja). Al contrario, haz tu aprendizaje.

Aurelia — La señora ha llamado?

La Sra. de Chevetrier — Sirva té con unos bizcochos. Yo pongo decididamente este jarrón en la sala. Me disculpas, Leopoldo? (*Sale.*)

ESCENA III

Leopoldo, Aurelia

Leopoldo — Aurelia!

Aurelia, (rebelde) — Señor?

Leopoldo — Oiga (*La besa*) Ahí tiene!

Aurelia, (estupefacta) — Oh! señor Leopoldo!

Leopoldo — ¿No se pregunta usted qué mosca me ha picado?

Aurelia — Caramba, señor, a mí edad! Supongo que el señor habrá recibido una buena noticia y el señor



está contento. Eso no impide el que me sienta halagada. Yo que creía que el señor no me quería! Le agradezco mucho al señor... En vez de té, si le trajera al señor un buen chocolate, bien espumoso?

Leopoldo — Es una idea...

Aurelia — Con una galletita de las que yo hago para la señora.. (*Sale*)

ESCENA IV

Leopoldo, la Sra. de Chevetrier

La Sra. de Chevetrier — Ya está?

Leopoldo — Sí. Me dijo que eso la La agaba.

La Sra. de Chevetrier — Ya vés!

Leopoldo — Pero pincha!

La Sra. de Chevetrier — Ya se te presentarán ocasiones más agradables...

Leopoldo — Tengo grandes ganas de disparar. Le juro que esta pillería quizá concluya mal...

Aurelia, (anunciando) — El señor Pulvinaire!

Leopoldo — Oh! nó!...

La Sra. de Chevetrier, implacable. — Quinientos francos.

Leopoldo — Nunca podré.

ESCENA V

Leopoldo, La Sra. de Chevetrier, el señor Pulvinaire

El señor Pulvinaire, (que se parece a esos monigotes chinos hechos de dos bolas: una, la más pequeña, es la cabeza, la otra el vientre) — Querida amiga, vengo muy temprano. Mas tarde se hace de noche y trabajo a la luz de cuatro bugías, y una lámpara cárcel, como los románticos.

La Sra. de Chevetrier — No le presento a mi sobrino...

El señor Pulvinaire (glacial) — Ah! ah! nuestro joven!... Buen día, amigo mío.

Leopoldo — Señor Pulvinaire, yo.. (*lo besa*).

El señor Pulvinaire, (asombrado) — ¿Me habrán condecorado sin yo saberlo?

Leopoldo — No, señor Pulvinaire.

El señor Pulvinaire — Entonces no me explico esa efusión... Habrá usted abusado de alguna bebida alcohólica, amiguito mío?

La Sra. de Chevetrier — Tranquilícese usted Mi sobrino ha entendido sólo testimonirle su reconocimiento Sufría del estómago: usted le ha recomendado un remedio que le ha curado!

El señor Pulvinaire, (encantado) — A la verdad? ¿Qué le había dicho a usted, joven?

Leopoldo — Usted me recomendó que tomara una yema bien fresca con agua de cal.

El señor Pulvinaire — Una idea mía. Y eso le ha probado bien?

Leopoldo (con un esfuerzo) Admirablemente.

El señor Pulvinaire — Entonces yo también tomaré cuando haga la digestión con dificultad. (*A la Sra. de Chevetrier*). Mi querida amiga, he reflexionado mucho sobre medicina como sobre todas las cosas. Compongo remedios a mi manera. Verifique usted misma el resultado. No me disgusta, por lo demás, aprovechar esta ocasión para felicitar a usted por su sobrino.

Leopoldo — Señor Pulvinaire...

El señor Pulivinaire — Bajo una certeza bastante áspera, había adivinado hace tiempo que ocultaba un corazón ingenuo y abnegado. Choque usted, joven... nó, no me abrace más se lo agradezco, es inútil, pero lo quiero bien... Quien dice historiador, dice psicólogo: irá usted lejos amigo mío. Y en cuanto al aumento es un asunto arreglado.

Leopoldo — Oh! señor Pulvinaire.

La Sra. de Chevetrier — Llaman. Pasemos a la sala.

El señor Pulvinaire, (pasando) — De buena gana. ¿Viene usted, Leopoldo?

La Sra. de Chevetrier — Un momento. (*A Aurelia que acaba de abrir la puerta*). ¿Quién es?

Aurelia — La Sta. de Camisade.

Leopoldo — Dios mío!

La Sra de Chevetrier — Esta vez, te dejo solo.

Leopoldo — Tía! Jamás me atreveré.

ESCENA VI

Leopoldo, Cecilia

***Cecilia, (en el umbral)* — Oh! Disculpe!**

Leopoldo — La asusto, señorita?

Cecilia — Oh! nó, señor...

Leopoldo — Entonces?...

Cecilia — Como estoy sola.

Leopoldo — Razón de más.

Cecilia — Pero mi madre vá a venir.

Leopoldo — Ah!... Entre pues.

Cecilia — ¿Está usted bien señor?

Leopoldo — Señorita Cecilia, no se asombre de nada

Cecilia — ¿Qué sucede?

Leopoldo — Le aseguro, primero y ante todo, mi profundo respeto.

Cecilia — Gracias, señor.

Leopoldo — Debo agregar que, cualquiera que sean los yerros... nó... me explico mal, cualquiera que sea la voluntad de una madre, yo me inclino ante esa voluntad.

Cecilia — Sé, señor Leopoldo, que tiene usted excelentes sentimientos.

Leopoldo — Estableciendo eso bien, no se asombre de nada, se lo repito. ¿Sufre usted de desvanecimientos?

Cecilia — De ningún modo!

Leopoldo — ¿Es usted una de esas personas vivas, irritables que por nada se enojan, dan grandes gritos para atraer gente?

Cecilia, (riendo) — Eso no me ha sucedido todavía.

Leopoldo — No se ría... Es que quizá la ocasión le ha faltado.

Cecilia — Sin duda... Está usted extraño, señor Leopoldo, y nunca le he oido hablar tanto.

Leopoldo — Tengo calor.

Cecilia — Espero. Ha despertado usted mi curiosidad.

Leopodlo — Si usted supiera... ah! Qué abismo, señorita Cecilia, puede caber en setenta y cinco centímetros, más o menos.

Cecilia — Un abismo de setenta y cinco centímetros? No asusta el saltarlo!

Leopoldo — Ha dicho usted bien Y cuanta verdad hay en eso!... Vamos, ha llegado la hora. Señorita Cecilia, esté convencida de que, para hacer lo que hago, me guía un instinto superior...

Cecilia — Oh! pero, señor Leopoldo, concluye usted por asustarme! ¿Y cuál es ese abismo?

Leopoldo — Es el que separa mis labios de su frente.

Cecilia, (tranquilamente) ¿Quiere usted besarme, señor Leopoldo?

Leopoldo — Sí, señorita Cecilia... Pero le juro que en este instante no pienso sinó en usted... Hace tanto tiempo... Y usted está ahí ahora... y escucha mis estravagancias sin enfadarse... Le tenía tanto miedo a sí te encuentro... Si usted me hubiera acogido friamente no sé lo que me habría sucedido... Era lo que pasaba cuando usted me hacía el honor de recibirme... Llegaba contento y volvía inquieto...

Cecilia. — Sin embargo!...

Leopoldo. — Sí, ya lo sé: "Sin embargo!..." Qué quiere usted? Me paseo por la vida como por una calle cuyas ventanas todas estuvieran cerradas y las casas fueran hostiles. En el interior hay luz, alegría, calor... El extraño pasa y le enfría este calor que adivina, y le contrista esa alegría que presiente y le llena de sombras esa luz que entrevé. La gente le cree malo; no es más que desgraciado No es sinó un pobre hombre que tiene una necesidad desesperada de cariño, y que se cree digno de él! Su pesadumbre está hecha de gusto por la justicia y de **ternura rechazada. Para curarle, no necesitaría quizá más que el humilde milagro de un beso...**

Cecilia. — ¿Por que no me había dicho usted todo eso antes?

Leopoldo. — Creo siempre que los demás comprenden lo que yo siento tan a lo vivo.

Cecilia. — Usted no hablaba sinó con mamá...

Leopoldo. — Me imaginaba derribar así el único obstáculo!

Cecilia. — Cuando por casualidad estábamos solos, usted me exponía proyectos tan prácticos!

Leopoldo. — Fíjese, señorita, en que solo los desinteresados exponen sin cesar proyectos prácticos. Se les reprocha: "No sois prácticos." Ellos tratan de defenderse como pueden, y yo le hablaba a usted de los títulos de renta, de la dificultad de procurarse buenos sirvientes y del presupuesto de un matrimonio serio con tantas cosas hermosas en la cabeza, que, se las hubiera dicho, me habría tomado usted por loco! Usted verá, no soy de esos burgueses que aplastan las flores con sus zapatos gruesos Cumpliré todos sus deseos. Seré un bohemio, un bohemio ordenado, pero un bohemio... Vea, si no me permite usted que la bese, cueste lo que cueste, no le dirijiré por ello ni un reproche. Me iré resignado... La escucho, señorita....

Cecilia. — Señor Leopoldo, voy a irme ya...!

Leopoldo. — La he disgustado!

Cecilia. — Voy a irme y volveré pronto. Eso es menos incómodo. Figúrese usted que no me ha visto todavía. Siéntese ahí Lea un libro...

Leopoldo. — Obedezco.

(Toma un libro y hace como que lee Cecilia sale cierra la puerta, y vuelve enseguida).

Cecilia. — Buen día, señor Leopoldo.

Leopoldo. — Buen día, señorita. Ah! Qué hermosa sorpresa! (*Cecilia le tiende la frente*) Soy, yo... (La besa) Cecilia!...

Cecilia, (conmovida). — Leopoldo!

Leopoldo. — No, no está usted enfadada?

Cecilia. — Usted lo vé bien!

Leopoldo. — No se fíe en mis palabras; son estúpidas pero encierran algo radiante. "¿No está usted enfadada?" eso quiere decir: "Estoy deslumbrado de felicidad", yo...

Cecilia — Apártese!

Leopoldo. — Acabo de desagradarle!

Cecilia. — No, pero se oyen pasos en la antecámara!

Leopoldo. — Cielos! Su señora madre!

ESCENA VII

Leopoldo, Cecilia, la Sra de Camisade

La Sra. de Camisade, (a Cecilia). ¿Qué haces tú ahí? (*secamente, a Leopoldo*). Señor...

Leopoldo. (trastornado). — Señora!... (*Besa a la señora de Ca- Camisade:*)

La Sra. de Camisade. Oh!... por ejemplo...! Hoy no es mi santo... y aunque fuera mi día...



Leopoldo. — Señora, sírvase disculpar esta manera descomedida de reconocer errores...

La Sra. de Camisade. — Reconoce usted, por fín, que ha cometido errores!

Leopoldo. — Nó!

La Sra de Camisade. — ¿Cómo?

Leopoldo. — Sí! Sí!

Cecilia. — Voy a explicarte, mamá. El señor Leopoldo me preguntaba hace un momento, como me las componía yo, cuando era niña, para obtener tu perdón. Yo le decía: "No hay más que tomar a mamá por el cuello y besarla. Resiste un poco, por fórmula, y después...

La Sra. de Camisade. — En efecto, soy demasiado débil...

La Sra. de Camisade. — En fin, señor Leopoldo, tomo en cuenta su buen movimiento, un poco aturdido, pero espontáneo Esta carita tiene razón: soy atropellada, enojadiza, sí, sí, conozco mis defectos... pero ante un gesto como el suyo todo mi rencor se funde como nieve al sol. Hay que saber por donde agarrarme, eso es todo. Vaya usted a comer el jueves a casa.

Leopoldo. — Señora! Qué reconocido estoy! De smoking? A las nueve?

La Sra de Camisada. — De saco. A las siete y media.

ESCENA VIII

La Sra. de Chepetrier. — Me dejan sola! Entren a la sala sin temor: el señor Pulvinaire se ha ido.

Sigue en la página 8 a.


La juventud pasa, pero los encantos físicos pueden conservarse a través del tiempo, si se tiene previsión y constancia. Así ocurre con el cutis, pues es sabido que usando diariamente el POLVO GRASEOSO - - - - - -
LEICHNER
se logra mantener la piel del rostro constantemente fresca, suave y delicada, o sea con los más bellos atractivos que pueda ofrecer el cutis de la mujer.
MENDEL & Cía.
MONTEVIDEO: CERRITO, 673-75
Jazmin
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

MAL NACIDA

¿Por qué afluían a su memoria tantas reminiscencias dolorosas? Cosía Laura, y tiraba de la aguja maquinalmente porque su pensamiento se iba sobre las huellas que dejara su vida en un largo y espinoso camino. La fastidiaba pensar en eso, y, sin embargo, pensaba... Esa tarde había visto al causante de sus dolores, y los recuerdos amargos, ahogados por el duro luchar cotidiano revivieron fuertes y perturbadores.

Su pasado se había purificado a fuerza de verlo en los ojos de su hija. Se parecía que la vida pasara, para ella, envuelta en velos misteriosos, dejando caer en sus manos, tendidas ansiosamente al misterio, una pequeña flor humana. Y luego esa misma vida, traidora, trocó su dádiva en semilla de dolor, de implacable dolor...

El recuerdo de su caída se había tornado, al través de los años, algo abstracto, perdiendo su crudeza material. La figura del hombre se fue borrando, poco a poco, y en su lugar quedó una imagen nebulosa, representación de lo que ella tomara por amor en aquella noche lejana ebria con la fragancia de los jazmines que se daban a sus sombras como jirones de pureza. No habían sido ellos algo culpables de que su cuerpo se entregara enervándola con su aroma? Por eso lo que quedaba en su mente de su apagada pasión era cual un puñado de aquellos jazmines, arrojado a un rincón de su espíritu, que la perfumaban melancolicamente... Pero después de haber visto el ser mil veces odiado el pasado vivía de nuevo su verdadera vida, sin velos que ocultaran sus llagas y sus miserias.

Engañada por su novio, repudiada por su padre, sin una madre que tal vez la hubiera juzgado con más indulgencia, puesto que murió al nacer ella, se fué de su casa sintiendo que ese tierno cuerpecito que apretaban sus trémulos brazos pesaba como la más grande e ignominiosa cruz. Y odió, a ratos, ese pedazo de sí misma que no tenía más lote de amor en la sangre que el que ella le había dado. ¡Para más desgracia de su mismo sexo! (Del tal impropiamente llamado sexo débil, el cual está condenado a una lucha titánica que la otra parte del género humano desconoce, combate entre la naturaleza que impele y las leyes sociales que contienen). ¿Tendrá que sufrir como ella que, ciega de amor, rica de juventud, se dió en un abrazo, llena de confianza?

Su amor maternal, como un sol, se alzó, al fin, sobre todos los sentimientos encontrados e inundó de luz el ara donde debía consumar su sacrificio, era la vida ese altar, y debió vivir, luchar... ¡Y cuánto, cuánto luchó, sufriendo toda clase de vejaciones para poder alimentarse y alimentar a su hija!

Remataba una costura, comenzaba otra, y no podía torcer su pensamiento del camino que seguía. No había faltado una buena mujer que le diera refugio cuando todos la despreciaban. Y se hizo de nuevo junto a esa alma comprensiva y cariñosa; nueva carne nuevo espíritu... Y llorando y luchando; desvelada hoy por una enfermedad de su nena o embobándose mañana con sus primeras gracias pasaban los días... Medía la vida por los menudos pasos de su muñeca viviente, y las espinas de su calvario se trocaban en flores. Trabajó en lo que se le presentó, en lo que antes nunca hiciera, sin importarle el menosprecio de las gentes, porque había tenido la "ingenuidad" de dejar al descubierto su falta...



Ahora nada tengo que temer;—pensó—y un suspiro de satisfacción hinchó su pecho—la muerte de mi padre me pondrá en posesión de una fortuna... Gracias a Dios mi hija será rica!

Pero estaba visto que el pecado no quería dejarla gozar de la paz que tenía bien ganada. Un recuerdo más punzante que todos atravesó, igual que un alfiler, la seda de sus pensamientos consoladores.

Un día su hija, de diez años ya, vino de la escuela llorosa y gimoteando le contó: "Una niña mayor que yo me dijo en el recreo: no quiero jugar contigo porque eres una mal nacida! Así se lo oí a mi mamá! ¿Pregúntale a la tuya porque no llevas más que su apellido?" Y siempre gimiendo, interrogó por su cuenta: ¿por qué yo no tengo papá?

Por qué... por qué... había sollozado, y su respuesta fue un turbión de lágrimas en un apretado abrazo a su hija.

Y lloró, como entonces, sobre la costura... Y todo esto sin necesidad! por que él había pasado... ¿Qué vendría a hacer al pueblo?

—

Hacía unos días que llegara al pueblo el doctor L. Cuando hubo obtenido su título de médico se vió forzado a salir a campaña donde el porvenir se le presentaba más fácil. Tan lleno de ambiciones, como escaso de talento ambuló por distintas poblaciones sin lograr enriquecerse, única finalidad de sus estudios. Es verdad que él no hacia mucho por contentar a sus clientes... Más amante del juego que de su carrera se olvidaba de sus enfermos frente al tapete verde. Pasarse las noches enteras jugando no era raro en él! Así otro médico más digno se atraía la clientela del Doctor L descontenta por su mal proceder. Estuvo a punto de casarse con una señorita rica, y ésta, poco antes de la fecha fijada para la boda rompió el compromiso, porque el novio cometiera la torpeza de manifestar a alguien — perfidamente sugestionado por Baco, en una farra de amigos— que sólo se casaba por interés...

Cuando supo por los diarios el fallecimiento de Bañales, estanciero que más de una vez le diera amable hospitalidad la cual pagó deshonrándole la hija, se le ocurrió que podía casarse con la "heredera".

En aquel tiempo no pensó ni un momento en eso. Laura sería rica y tenía cierta cultura porque se había educado en Montevideo. Pero no quería sacrificarse, como el decía. Era estudiante y estaba lleno de esperanzas! Y no titubeó en negar cuando se descubrió el embarazo de la muchacha y el padre fué a Montevideo a pedirle que cumpliera con su deber de caballero, casándose con su hija. Oh! dijo con una perfecta cara de asombro—A mí no se me ha entregado...

Pero, ahora, que la vida había puesto en evidencia su ineptitud no le parecía innoble ir en busca de Laura ¡casarse con ella y... disfrutar de su fortuna! ¡Después de todo le daría nombre a su hija!

—

Esa tarde Laura, sola, porque su hija estaba en la escuela, se entretenía en hacer una labor de tricot. Llamaron a la puerta y el golpe la sobresaltó. Hacía días que estaba nerviosa, temiendo que él viniera porque lo había visto pasar insistentemente por allí. La sirvienta volvió a decirle: es el Doctor L que desea hablar con Vd.. Sintió que una ola de sangre le manchaba la cara. No saldré! pensó. Luego, armándose de valor, se dirijió a la sala donde él esperaba y se encontraron frente a frente después de doce años! El, hipócritamente humilde ¡ella, dueña ya de sí misma, con altiva dignidad.

El habló primero; de su arrepentimiento, del amor a ella y a su hija, del anhelo de rehabilitarlas.... Laura lo miraba de solayo... El tono de la voz, la actitud parecían sinceros. Sería verdad? Por qué no creerlo? El recuerdo de que él había negado poseerla acumulando sobre ella más sombras morales le arañó el alma y se irguió retadora.

Mentirá! — le gritó — nunca me amaste. Por tí he tenido que sufrir vejaciones, miserias sin cuento, dolores... Por tí mi hija conoció prematuramente la humillación y el dolor!

La chica que trasponía la puerta de la calle, de vuelta de la escuela, se detuvo en el zaguán al oir la voz alterada de su madre y, por una curiosidad disculpable, se quedó allí a escuchar.

Y la madre seguía, nerviosa: El padre tú? No! ella no tuvo más padre que tu instinto, y el instinto no tiene fisonomía moral. Por eso no la tuviste cuando te viste obligado a hacerte partícipe de la responsabilidad que pesaba sobre los dos. Y después de eso — y aquí su voz se quebró — me fué la vida dura cruz en que se clavó mi alma para redimir un pecado que no era sólo mío, sino de la carne de ambos...

El insinuó: — viendo que la cuestión tomaba un giro inesperado. — Han pasado los años, y yo he cambiado...

Pero ella no lo oía... Para que quiere mi hija un nombre que no sea el mío el de quien le dió su amor, sus derechos y sus lágrimas. Con eso basta para ser honrada. A menos que, — y su acento fué vibrante de odio — a menos que lo que anhelas sea hoy mi fortuna...

Esa suposición que desenmascaraba sus falsos sentimientos produjo en el Doctor L un movimiento de rabia y, despojándose de su mentida dulcedumbre pronunció: — marcando con intención malvada las palabras — Te felicito por tu orgullo! Pero tu hija no dejará de ser por eso una bastarda, una mal nacida... Y eso, el mundo no lo perdona!

Esas sílabas cayeron sobre Laura como un montón de guijarros. Su cuerpo se encorvó y sus ojos buscaron insistentemente el suelo. Era verdad! Y si eso comprometía el porvenir de su hija? Se casaría con él aunque empezara para ella un nuevo calvario. El la miraba con expresión maligna esperando el momento en que le entregara todas sus reservas morales. Y la pobre mujer se sentía cada vez más débil...

La niña que no había perdido una palabra de la conversación oyó una vez más aquellas humillantes palabras: ¡mal nacida! Y era su padre quien las pronunciaba! Y admirando el sufrimiento de su madre con una resolución impropia de sus doce años, adquirida por su carácter en el temprano conocimiento del dolor entró donde estaban sus padres.

Este es tu padre... le indicó Laura con voz y ademán desmayados...

Mi padre? — pronunció con firmeza la niña. — Yo no lo he conocido y no puedo darle ese nombre. Y tiernamente, volviéndose a su madre: Mamá! tú has sido para mi padre y madre a la vez. ¡por mí has trabajado y sufrido. y nunca me faltó pan y cariño. No quieras que acepte un padre al que no tengo motivos para amar. Me basta tu apellido para ser buena, puesto que ya me has enseñado a serlo.

Su madre la abrazó conmovida: ¿Y algún día no me lo reprocharás?

Nunca, mamá!

Y el Doctor L comprendiendo que su "misión paternal" había allí terminado se alejó furioso, porque se le escapaba otra posibilidad de hacer se rico...

Rebelde.

Lema-Ariel.

DEPORTES

Las consecuencias más serias del cisma.

Es inevitable. Todo movimiento caótico, por más puros que sean los ideales sustentados, y por más nobles que se reputen los sentimientos preponderantes, trae secuelas calamitosas para los valores apreciables del conjunto. Y el football nuestro, está pagando tributo doloroso al albedrío de quienes no vacilaron en destruir su admirable fortaleza, para satisfacer ínfimas exigencias de carácter sentimental. Faltó en el instante decisivo, la palabra cordial y amistosa, y ahora el football todo está perdiendo posiciones conquistadas paso a paso, tenazmente, con un generoso espíritu de lucha y con un afán propulsor de mejoramiento plausible.

Las iniciales jornadas internacionales del año, han disipado la última duda, batiendo en retirada a los exitistas, que con un poco de melancolía, asisten al debilitamiento abrumador de los contingentes.

Está latente todavía, el recuerdo de la performance pobre del combinado que representó a la Federación Uruguaya en la jornada última contra los profesionales escoceses. Un primer half-time decepcionante, donde los huéspedes se florearon con suma holgura, y un segundo half-time de reacción terminante en sus comienzos y de equilibrio monótono en sus postrimerías. La selección celeste, con muchos puntos débiles, incapaces de servir inteligentemente la acción de quienes descollaban pese al desbarajuste, ofreció la nota triste que el público recibió con un desencanto nítido, reflejado en su glacitud y en su indolencia manifestadas al abandonar el terreno.

Más latente aún, por razones cronológicas, se mantiene la impresión desagradable de quienes asistieron en Buenos Aires, a las 19a. disputa de la Copa Lipton, entre selecciones representativas de la Asociación Uruguaya y de su similar transplatina. Factores imprevistos casi, pero que no se hubieran registrado seguramente en época normal y de paz, concurrieron a retacear las fuerzas y la calidad de los elencos rivales, de suerte que ni siquiera fueron una expresión acabada del poderío de las instituciones que representaban. No se vió durante el desarrollo de la prueba, ni febrilidad, ni ciencia, ni entusiasmo, ni esa harmonía persuasiva ni esa elegancia inmejorable, que constituyeron siempre las más salientes características del juego netamente uruguayo. Los argentinos, que no contaron con varios footballers afiliados insustituibles, por efectuarse simultaneamente en Rosario, el lance por la Copa Reyna entre rosarinos y porteños, no hicieron las cosas del todo mal, sobre todo si se recuerda que Belouta, el eficaz guarda-meta del Club Universal, en uno de sus días inolvidables, contó con la complicidad espontanea y decisiva de los palos de su arco. Pero los nuestros, que empataron porque es imposible conseguir que la lógica presida las luchas del football, los nuestros, decimos, solo tuvieron resplandores fulgentes en los preliminares de la brega, para perder más tarde, en absoluto, el concepto de su responsabilidad. Jugando sin homogenidad, a empujones, arbitrariamente, con prescindencia unos de otros, dejaron en el espectador la duda de si la Copa Lipton, es el premio clásico al team que vence o al jugador más individual y estéril

Es imperioso, pues, concluir con el actual estado de cosas. Hay que atenuar la hegemonía de la susceptibilidad y aminorar la preponderancia que ejercen los sentimientos, para devolver al deporte popular, su potencia y sus bellezas. Se están perdiendo las oportunidades más tentadoras para obtener una consagración definitiva.

El football uruguayo debe sus grandes y magníficas victorias, a su inalterable fuerza de conjunto. Su disciplina fué una de las armas imponentes que labraron el mañana risueño, hoy transformado bruscamente en un ayer que añoramos. Si las reglamentaciones lo hubieran permitido, y frente a los escoceses actúan Legnazzi o Belouta, Benincasa, Urdinaran o Tejera, Aguerre, Zibecchi, Vanzzino, Arremon, Sacco, Romano, Casanello y Campolo, los escoceses habrían marcado el paso como colegiales estudiosos. Y si ese team, que por verlo actuar daríamos hoy algo de lo que mucho queremos, le hace frente a los seleccionados de la Asociación Argentina, a estas horas estaríamos todavía comentando las proporciones de una victoria inusitada, superior aún a las que obtenía el maravilloso Alumni, cuando el football platino daba sus pasos primeros hacia el éxito rotundo y confortante.

Pero es inútil. Se palpan las conveniencias de una unificación inmediata, se olvida que Montevideo, en la cantidad de footballers y en la vitalidad de sus instituciones, está a una distancia fabulosa de Buenos Aires, y nadie es capaz de iniciar tenazmente, con verdadero espíritu sportivo, las gestiones de paz, necesarias, para ver reverdecer luego los laureles obtenidos en campañas formidables y para reconquistar las posiciones de privilegio ganadas laboriosamente por el football uruguayo, en una sucesión de jornadas cuyo recuerdo todavía nos halaga.

Hay que aceptar como irremediable, que el espíritu sportivo entre la gente de football que nos es familiar, sufre un periodo de déficit, abrumado por una tarifa horrorizante de impuestos y de recargos imprevistos creados por el egoísmo en auge.

La próxima presentación de Firpo, frente a Jess Willard

El próximo sábado, en Jersey City, Luis Angel Firpo cumplirá la segunda presentación que puede reputarse seria, de toda su campaña en las ciudades del norte. Jess Willard, con sus cuarenta años de edad, y con un estado físico que ha sido perjudicado por tres años dedicados a las especulaciones comerciales con prescindencia de movimientos físicos convenientes, será el enemigo del campeón sud-americano.

Francamente, tememos correr una aventura, si adelantáramos el pronóstico que nos surge espontaneo y que queremos callar. La ausencia de buenos pesos pesados, ha quedado en evidencia con la consagración de Firpo en la otra América, y no sería difícil que Willard cayera como cayeron otros pugilistas con más juventud, pero con menos nombre, ante los golpes demoledores del argentino.

Sin embargo, hay que aceptar que Firpo no pudo demostrarnos nada que lo sindique peligroso adversario de Jack Dempsey. Su pelea más importante la cumplió con Bill Brennan, a quien venció por knock-out, casi inesperadamente en el último de los doce rounds establecidos. Ahora, su nuevo compromiso reputado de importante, será con el vencido de Dempsey. Por rara coincidencia, Brennan y Willard son dos pugilistas veteranos, demasiado achacosos para inclinar decididamente en su favor, las simpatías de los aficionados. Brennan perdió por puntos con Floyd Johnson, Johnson fué transportado al "país de los ensueños faciles" por Willard. ¿Conseguirá ahora, Firpo, vencedor de Brennan, batir a Willard, ganador de Johnson en igual número de rounds?

Es una interrogante que no nos complica la existencia, pero que contestaríamos rápida y certeramente, si estuvieramos cerca del teatro de los acontecimientos.

Mientras tanto, aguardemos el resultado de esta nueva jornada, la segunda de las que Firpo cumplirá seriamente.

Las medallas del Ministerio de Instrucción Pública

Se ha dispuesto que el próximo 18 de Julio, tenga lugar en el Parque Central, la disputa de las clásicas medallas del Ministerio de Instrucción Pública entre selecciones representativas de las Asociaciones Argentina y Uruguaya. Será la primera vez que un team de la nación amiga, vendrá este año a Montevideo constituído con footballers buenos de Buenos Aires y de Rosario, que si no son una expresión exacta del poderío del football argentino, forman en cambio, un elenco valioso, capaz de las mejores performances.

No sabemos cual ha de ser la selección que vestirá la clásica casaca celeste, pero es de anhelar que tanto la Asociación como los mismos jugadores designados, se preocupen con cariño de adoptar todas las providencias, para que su actuación sea por lo menos un reflejo cercano de las notables performances producidas por los teams uruguayos, cuando la paz reinaba con todo su imperio.

Lo que debe lamentarse es que el escenario de la jornada sea tan pobre. El Parque Central ha quedado apenas con sus gradas, luego del incendio que destruyó las tribunas, y aun cuando es proyecto aprobado de los dirigentes de Nacional, hacer construir un amplio palco, las obras todavía no fueron iniciadas.

Mab.

Viajes en tres minutos

La India es un país donde todo se cuenta por cantidades enormes: la población; la extensión del suelo, los ritos, los productos, las razas. De estas hay, en efecto muchas. Existen los gurkhas, los silhn, los pathans, los rajputs, los bangaleses, etc., Y entre ellos muestran tantas diferencias étnicas como las que hay por ejemplo, entre los italianos y alemanes, de suerte que es fácil distinguir a que raza pertenece cada cual. Todos forman sin embargo, un solo país.

Las religiones abundan del mismo modo. Hay allí mahometanos, cristianos, budistas parsos, bramanes, etc., Puede decirse que todas las creencias que existen en el mundo están representadas en la India por considerables masas de adeptos.

Las castas constituyen, por lo demás, otro motivo de división. En la escala social hay tantas que sería difícil consignarlas exactamente.

El viajero advierte esa mezcolanza al transitar por las calles de cual quier ciudad de la India. Desde luego, los habitantes respectivos muestran un aspecto distinto del que caracteriza a los de otras ciudades. En muchas de las del oeste la gente va vestida de una manera uniforme, pero la calidad de las ropas varía. En otras se advierte en cuanto a los trajes una verdadera anarquía que les da un aspecto muy pintoresco. Algunas mujeres llevan faldas; otras usan pantalones y quienes en cambio usan polleras, bien que de la forma peculiar de las que llevaban los primeros hindúes, que hace algunos años, vimos por las calles: una simple pieza de género enrollada en las piernas.

La misma diversidad existe en cuanto a los dialectos. Un censo oficial registra no menos de 220. Desde luego, muchos tienen entre sí, y en cantidad mayor o menor, analogías, pero todos muestran diferencias que en la mayoría de los casos los hacen tan distintos como lo son por ejemplo, el castellano y el alemán.

Estos datos explican lo difícil que le ha resultado a Gran Bretaña la conservación de aquel dominio, que además, y como entidad asiática, está dividido en muchos pequeños Estados con gobernantes autónomos entre sí, bien que sometidos todos por igual a la Corona británica.

Temple Manning.

Justicia ante todo

La felicidad en una familia depende tanto en la justicia como en el cariño aunque esto no parece reconocerse siempre. Es muy posible que haya padres y madres que resentiran esta aserción. La gente sentimental probablemente lo hará así, además, pues el cariño es una especie de dios popular y, lo mismo que otros dioses, se revela ocasionalmente a ciegas. En la familia donde reina el favoritismo en lugar del cariño no siempre resulta un metal puro. Está mezclado pesadamente con el capricho y hasta con la crueldad.

Es cosa cruel de hacer favoritos entre los hijos y es también cosa injusta. No es justo de poner a uno de ellos en un pedestal más arriba que los otros — el favorecer a Franquita porque es linda., lo cual es su suerte y no su mérito — y el empujar a un lado a Martina, porque la naturaleza no ha sido compasiva con ella y no la ha dado sus grandes ojos azules y sus bucles dorados, sino que la ha hecho torpe y fea. Tampoco es justo poner en el primer puesto al niño inteligente y relegar a su hermano menos precoz a la obscuridad. Esto crea resentimiento Envenena los manantiales del amor de la familia. Cuando los padres son cenizas la simiente envenenada que han plantado tal vez esté activa para el apartamiento de los hermanos uno de otro.

Parece extraño que el corazón de un padre o madre esté tan poco vivo a la realización de la desgracia que es causada por hacer favoritismo en sus hijos. El alma de un niño puede debilitarse hasta tal extremo por falta de cariño real, y su carácter puede quebrarse permanentemente por la falta de simpatía y entendimiento

EN LA DOCTRINA

El cura le pregunta a un niño:
—¿Dónde está Dios?
El niño no responde.
El cura le pregunta otra vez enfurecido:
—¿Dónde está Dios?
El niño sale corriendo y grita:
—¡Escapen, compañeros! ¡Compañeros escapen!, que Dios se ha perdido y nos echa las culpas a nosotros.

LAS VIDAS TRAGICAS

Sería el simpático morocho, Alfredo que vive calle M. entre J. y L. Veo salir todas las noches. Tiene novia? Este pensamiento me destroza el alma. Lo amo con delirio. No me contestará? — **Apasionada.**

Mi único anhelo es ser correspondida por el joven que me fué presentado casa tías, calle Andes. Vestía azul, dijo llamarse Juan. Amiguitas me dijeron no tenía novia. Es verdad? Espero que él me saque de esta incertidumbre. — **Melenita.**

FIESTAS SOCIALES



Durante la magnífica fiesta social ofrecida por los esposos Tabarez—González Barbot, a sus amistades en la suntuosa mansión de la Calle Convención y Mercedes



Los esposos Tabarez—González Barbot rodeados por un núcleo de sus amistades, el día de la fiesta ofrecida por aquellos

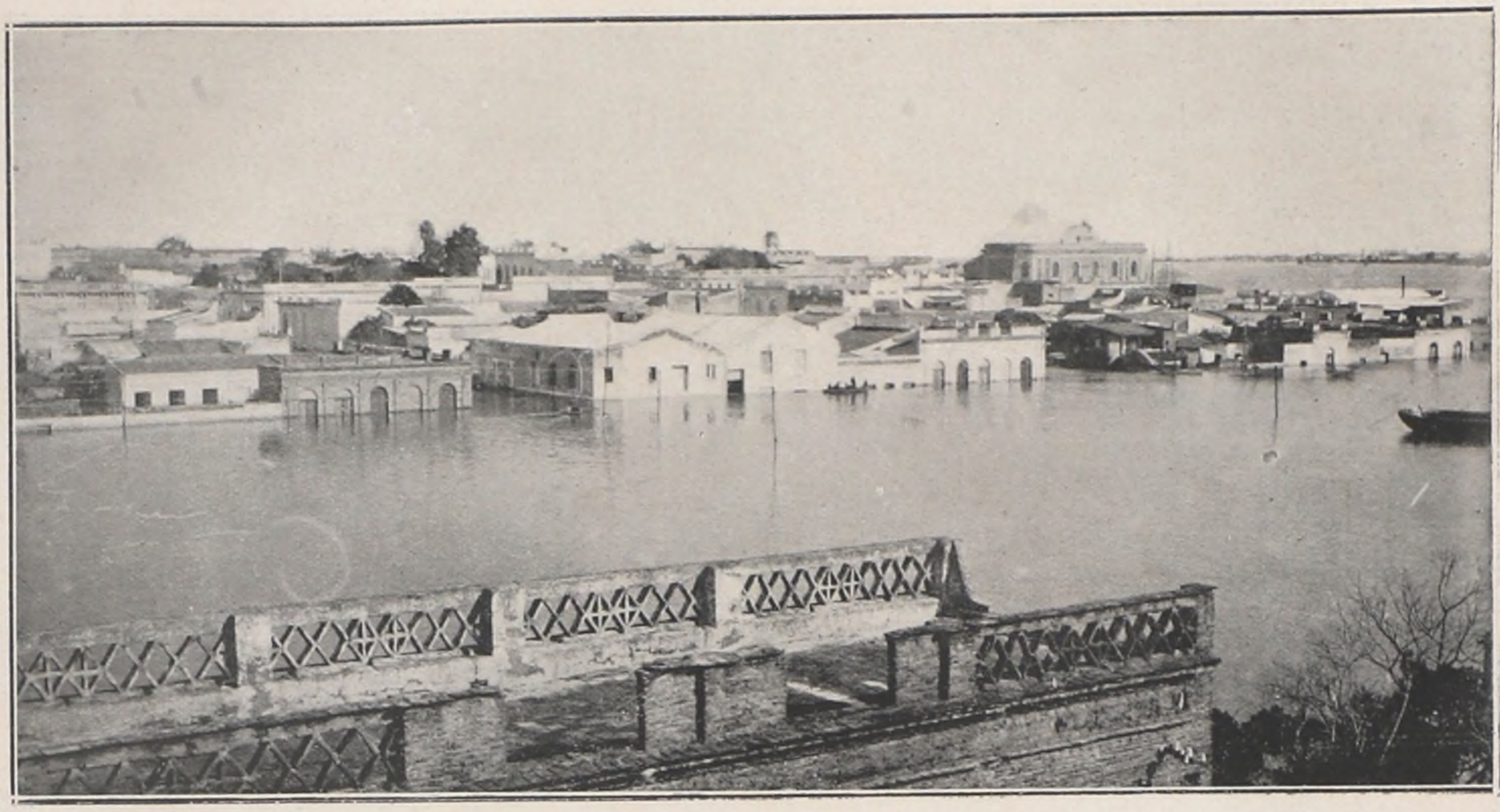


Parte de la concurrencia que asistió al baile realizado en el Centro "Balear"



En el Orfeón Español durante la fiesta social de la que participó un numeroso núcleo de sus asociados

El desbordamiento del Río Uruguay. -- Grandes

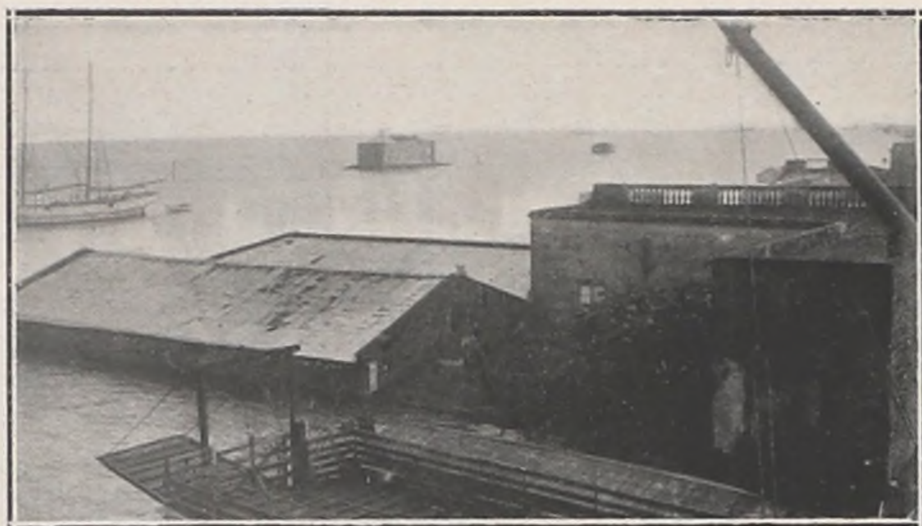


Calle 19 de Abril de la ciudad del Salto, con el desbordamiento del arroyo Sauzal en las proximidades de su desembocadura con el Río Uruguay





Arriba: Calle Julio Delgado y del F. C. N. O. totalmente c cauce del arroyo Sauzal y q por las aguas, tiene siete metr *Abajo*: Esquina Florencio Sá





Arriba: Calle Carlos María Ramírez y Artigas Salto. — La casa que se ve a lo lejos es la planta alta del edificio del Resguardo. — *Abajo*: el Washington atracado al muelle cuando aún la creciente no lo había cubierto. Se vé en primer término el edificio del Resguardo cuya planta alta fué cubierta por las aguas como se vé en el grabado superior



Calle 18 de Julio de la ciudad de Paysandú; a la izquierda la estación del Tranvía y tienda "La Moda



La capilla San Ramón de la ciudad de Paysandú, situada a nueve cuadras del Muelle

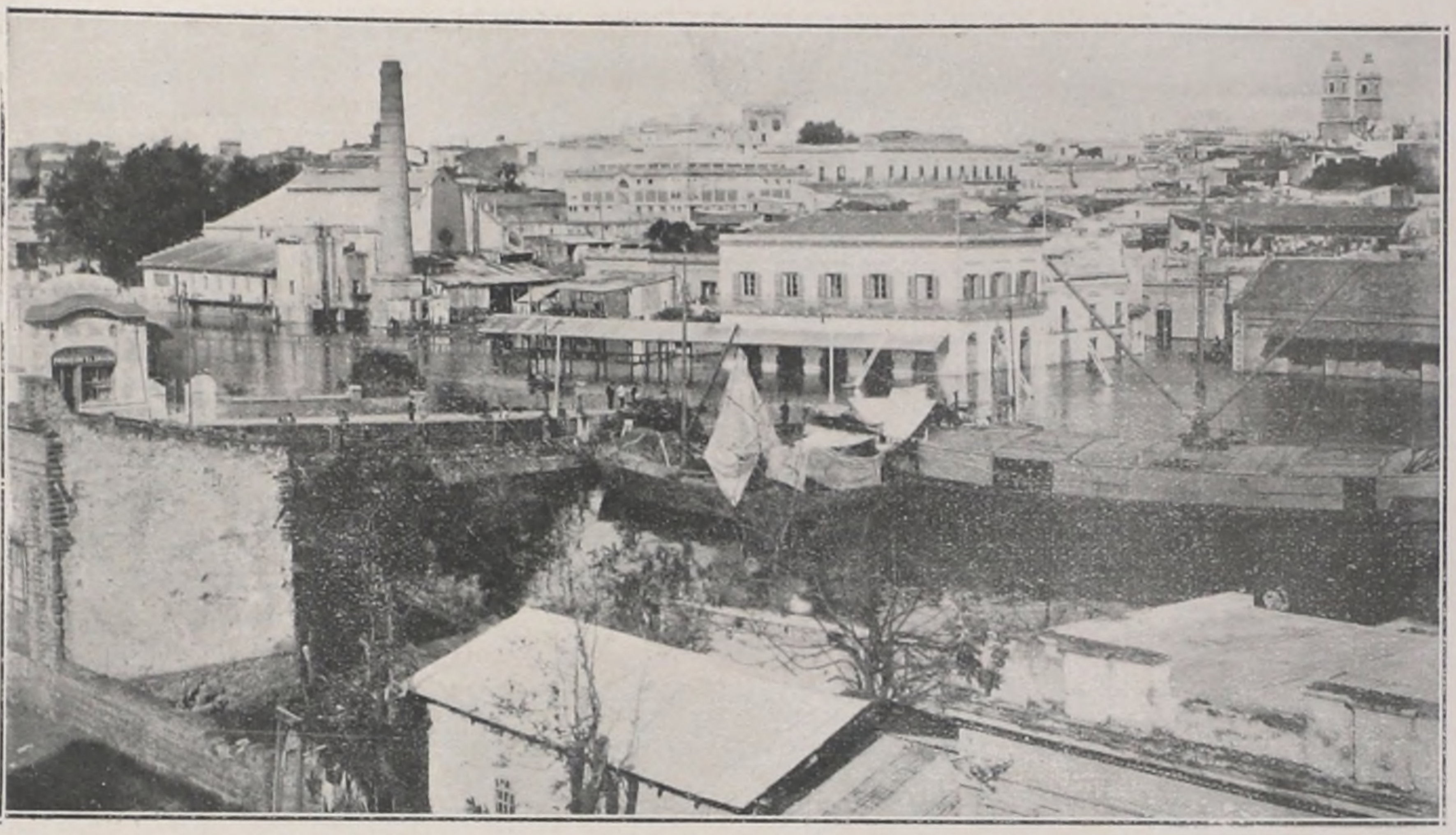


La calle Presidente F. Viera en Paysandú, en su costado norte: a la izquierda se vé la Barraca Americana con un metro de agua en su interior

Inundaciones en las ciudades de Salto y Paysandú





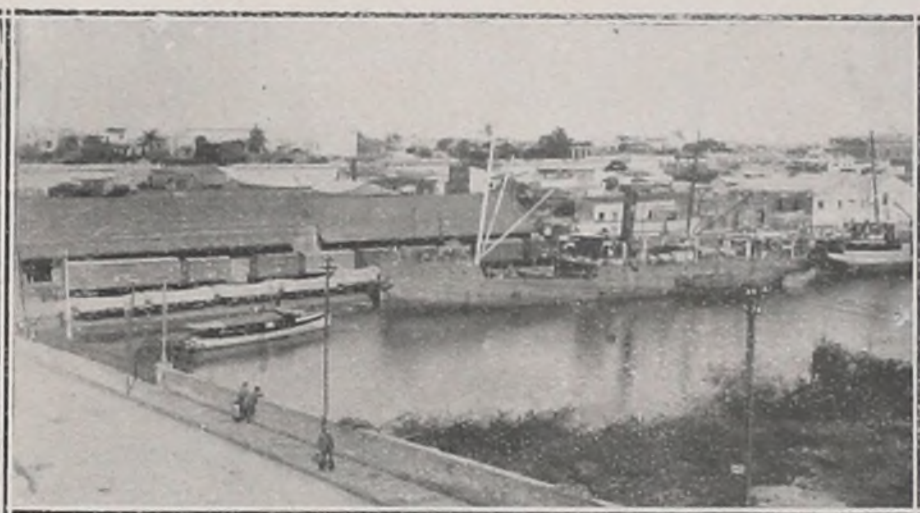


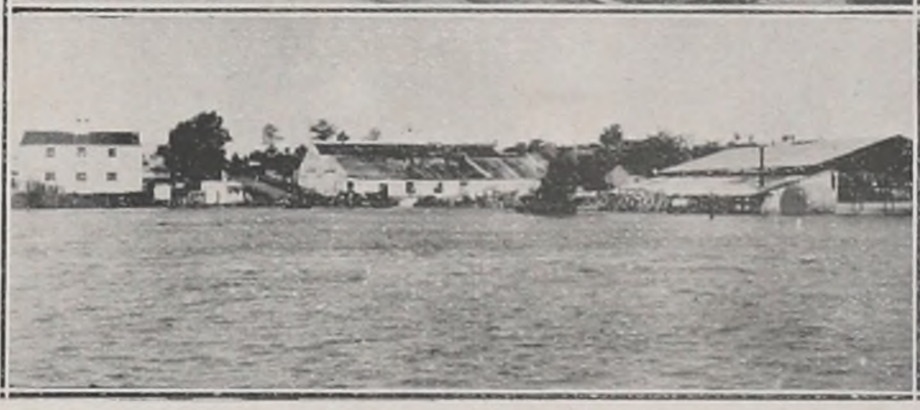
...ril en las inmediaciones de la Estación
... las aguas. — El puente que salva el
... vé en la fotografía por estar cubierto
...ra.
...ervantes en el Salto

Vista parcial de la ciudad del Salto en la que puede verse el arroyo Sauzal completamente desbordado debido a la creciente del río Uruguay cuyas aguas han invadido el curso inferior de aquella pequeña corriente de agua



Calle Colonia de Paysandú: en primer término la Agencia Marítima de L. Marcenaro y al fondo, a la izquierda, la Usina Eléctrica





Arriba: El "Cabo Polonio" de la Administración Nacional del Puerto atracado en las proximidades de la Estación del F. C. N. O., Salto — *Abajo*: Astilleros de Mihanovith, en el Pueblo Nuevo del Salto, invadidos por las aguas del Uruguay



El muelle nuevo de pasajeros de la ciudad de Paysandú cubierto totalmente por las aguas; a la derecha se vé la Cámara de Fumigación que aún no había sido [illegible]



Calle Presidente F. Viera de Paysandú. Almacén y Bar de la Viuda Descenti y la agencia marítima de M. Majó



Fiesta ofrecida en honor de las señoritas Verónica Perviance y Florencia Radnor por un grupo de sus amigas, con motivo de su viaje a Estados Unidos de N. América



El nuevo Ministro Plenipotenciario de Portugal, Sr. Eugenio Carlos Martínez Tavarez, en el acto de presentar sus cartas credenciales, al Presidente de la Repúblico, Ing. Serrato



El nuevo Ministro Plenipotenciario de Colombia, Doctor Carlos Uribe Echevarría, después de la presentación de sus credenciales



Te realizado en el Círculo Italiano a beneficio de los damnificados por la erupción del Etna



Desayuno anual organizado en los talleres de "Don Bosco" por la Federación Católica del Uruguay



Grupo de niñas que tomó parte en la fiesta realizada por la Liga Uruguaya contra el Alcoholismo en la Escuela de 3er. grado N.° 1



Interesante grupo de niñas que concurren a las clases de la Asociación Alemana de Gimnasia

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Noble inglés actor cinematográfico

El vizconde de Glerawly, hijo de la condesa de Annesley, dama de honor de la reina María y una de las figuras más prominentes de la corte de Inglaterra, acaba de sucumbir a la irresistible tentación del cienematógrafo. El vizconde de Glerawly, aparece en el "reparto" de la película "Los diez mandamientos", de la Paramount.

Los condes de Glerawly pertenecen a la más rancia aristocracia de Inglaterra. Las propiedades de la aristocrática familia están situadas en County Down, Irlanda. Ladky Annesloy es una de las damas más distinguida de la aristocracia inglesa y se asegura que no se celebra fiesta ni recepción social en Londres en que ella no figure como el espíritu director. Hace unos dos meses lady Annesley hizo un viaje a los Estados Unidos con el objeto de visitar a su hijo y regresar con él a Londres, pero el ingreso del vizconde en el cinematógrafo hizo cambiar los planes de la linajuda dama.

La carrera cinematográfica de Edward (Hoot) Gibson.

¿Se puede?... Adelante — nos contesta una voz conocida. A los pocos instantes nos encontramos frente al simpático Hoot. Nos invita a sentarnos y con su carácter vivaz que le caracteriza empieza a despacharnos una serie de preguntas. Nosotros nos ponemos en guardia y protestamos del atropello. No, Eduardo. Hemos esperado una semanita entera para esta entrevista así es que le rogamos no nos pregunte nada y responda solamente a nuestras preguntas. El actor al verse interrumpido y oír nuestra demanda se queda atónito y nos pone la misma cara que cuando es lanzado del caballo en las vertiginosas carreras de sus películas. Luego sonriendo, nos dice — Perfectamente, estoy a sus órdenes. Gracias, le contestamos mientras encendemos nuestros pitillos y formulamos nuestra primera pregunta. Díganos, Eduardo. ¿Cómo empezó Vd. su carrera cinematográfica? Pués sencillamente. En el verano de 1910 como miembro del Congreso de Vaqueros tomé parte en unos festivales que se celebraban en Los Angeles. En dichos festivales nosotros corríamos a caballo y hacíamos todas las destrezas del oficio. Tuvimos tanto éxito que nos obligaron a continuar nuestras exhibiciones por una semana más. Durante la segunda semana uno de los directores de la Compañía Cinematográfica de Selig Polyscopa, me vió manejar mi caballo y me contrató para tomar parte en una de las primeras películas de cinco rollos que entonces comenzaban a hacerse, titulada "Los Emprendedores". Esta fué mi primera película. Por verdadera coincidencia debo decir que en el sitio donde por primera vez aparecí delante de la cámara es donde hoy se encuentra Ciudad Universal. ¿Trabajó mucho tiempo por la compañía? No. Terminé mi contrato y volví por espacio de un año a trabajar con mis compañeros.

Sin embargo, el cine me había gustado y volví a Los Angeles ingresando a la Selig para representar papeles de vaquero. Luego filmé con la Universal y desde entonces siempre he trabajado en esta compañía, excepto un corto tiempo que pasé en Pendlenton, Oregon en 1912 donde gané el primer premio como corredor y el título de Campeón Mundial.

Cuando regresé a Ciudad Universal me pusieron a trabajar con Harry Carey, filmando películas de dos rollos. Luego el Sr. Laemmle me permitió hacer producciones de cinco rollos como "estrella".



La viuda de Wallace Reid

Un grupo de indios "Arapahoes" asiste al estreno de una película de la que ellos fueron intérpretes.

Con manifestaciones de verdadero placer, un grupo numeroso de indios "arapahoes", de los que tomaron parte en la impresión de la película "The Covered Wagon", de la Paramount, dirigida por James Cruze, asistieron al estreno de este estupendo "film" en el Teatro Egipcio, de Grauman, en Hollywood (California), atentamente invitados por el director Cruze, a quienes los indios nombraron jefe honorario de la tribu, con el apodo de "Oso Parado", y el comandante McCoy, del Ejército americano, quien se encargó de ir a buscar a los arapahoes a su terrritorio del estado de Wyoming. Con ellos llegaron a California sus esposas e hijos. En el vestíbulo del hotel, los indios fueron recibidos por una comisión de artistas de la Paramount, encabezada por Jesse L. Lasky, director general de producción de la empresa. Los indios fueron muy bien recibidos en cuantos lugares visitaron, y al llegar al estudio de la Paramount, el director Cecil B. de Mille, que a la sazón estaba dirigiendo la impresión de una película, suspendió el trabajo para mostrar a los jefes de la tribu y a su séquito las diferentes dependencias del magno estudio cinematográfico. Los indios se marcharon a su país muy complacidos de las atenciones recibidas en la capital del "film".

En la interpretación de la película "La mujer de cuatro caras", de la Paramount, tomaron parte distinguidos artistas.

En el "reparto" de la película "La mujer de cuatro caras", de la Paramount, que en la actualidad se está impresionando en el estudio de Lasky, en California, bajo la dirección de Herbert Brenon, figurarán los nombres de varios de los artistas más reputados de los Estados Unidos, encabezados por el de Betty Compson quien tendrá a su cargo la interpretación del papel de Isabel West, una granujilla que se vale de su rara habilidad de transformista para representar simultáneamente tres caracteres distintos. Richard Dix, intérprete del papel de John Storm en la película "El Cristiano", se encargará de interpretar el de Ricardo Templer en esta nueva película. Richard Dix es uno de los mejores actores de la escena americana. Nació en la ciudad de San Pablo, en Minnesota, y desde muy joven se distinguió por su habilidades histriónicas. Dix es, además, uno de los actores más elegantes que aparecen en la pantalla. Charles A. Stevenson, el actor que tantos aplausos cosechó en la película "El crugir de la seda", y más recientemente en "La jaula dorada", también desempeña un papel de importancia en "La mujer de cuatro caras", película en la cual comenzó a trabajar apenas había terminado la impresión de "El Fraude", Stevenson es un actor de tanto renombre en el teatro cinemático como en la escena hablada. Theodore von Eltz, un joven actor de gran porvenir, interpreta en la película el papel de Jim Hardigan, un pillete a quien el juez de distrito facilita la fuga de la prisión para obtener un documento de importancia que está encerrado en una caja de seguridad, de la cual sólo Hardigan conoce el mecanismo. Von Eltz interpretó recientemente un papel de importancia en la película "La ley común". Joseph Kilgour es otro de los actores de nota que toman parte en la película "La mujer de cuatro caras". Kilgour nació en el Canadá y hace más de veinte años que trabaja en el teatro hablado y en la escena cinemática, siendo muy querido del público americano y del de su país de nacimiento.

O TEMPORA!

Una mujer, Rosina, cronista de "Le Matin", ha averiguado que allá, por los años de 1670 los ingleses que hoy son tenidos como personas muy pagadas de su galantería, no eran lo suficiente generosos con la mujer. Una ley de aquella época decía textualmente: "Toda mujer, virgen o viuda, convicta de haber atraído hacia las redes del matrimonio a un súbdito de Su Majestad, gracias a los artificios de su toilette, como pinturas, pelucas, dientes postizos, corset emballenados y rellenos y tacones altos, verá su matrimonio anulado y para colmo, susceptible de ser sometida a las penas que habitualmente son reservadas para las hechiceras".

Esa bárbara ley aplicada hoy en el mundo civilizado, y en el que no, acabaría casi totalmente con el bello sexo.



NO ERA LO MISMO



—Mi marido no es haragán. Lo que hay es que no quiere trabajar.

RAZON DE MI TRATO

—Dicen que trata mejor a su secretaria que a su mujer.
—Natural, a su mujer la conoció después de casada...

RECUERDO AGRADABLE

—Coronel, ¿se acuerda usted todavía de aquella vez que me hizo una declaración y yo no lo acepté?
—Ya lo creo, señora, es uno de los momentos que recuerdo con mayor placer...

CRIADO PERFECTO

El sirviente: — Como la señora me dijo que le trajera leche caliente con un poquito de "algo" para su resfrío...
El amo: — Leche caliente!... Te la tiro a la cabeza!
El sirviente: — Sí, ya sabía, por eso no le traigo más que un poquito de coñac.

QUIEN FUE EL CULPABLE

—Lo aceptó su esposa la primera vez que usted se le declaró?
—No. Fuí yo el que tuvo la culpa.

LOS INDESEABLES

El inspector de aduanas: — ¿Tiene usted algo que declarar?
El pasajero: — Tengo que declarar que siento que me echen!

CONSUELO

El médico: — (a un paciente nervioso).
—Es humano el equivocarse; uno puede errar en el diagnóstico... En cuanto a mí, puedo declarar que nunca se me ha quejado un cliente, ni siquiera los que murieron en la operación.

CONTESTACION OPORTUNA



Una voz desde el otro cuarto: — Pepito, ¿qué estás haciendo tan quieto?
—Me estoy lavando la cara, mamá!...

LA MUJER DEL ARTISTA

Ella: — Qué representa tu cuadro, querido?
El: — Para tí, un sombrero, unas pieles y un collar.

PRECAUCION

—Esta es mi sala de juego.
—Pero si no caben aquí más que cuatro sillas!
—Justamente. Es para evitar que se paren alrededor todos los que dán consejos y critican las jugadas.

ENTRE AUTOMOVILISTAS

—Como sabe usted que el que le robó el auto es un profesional?
—Porqué ningún "amateur" es capaz de hacer arrancar ese coche.

NO LE ERA POSIBLE

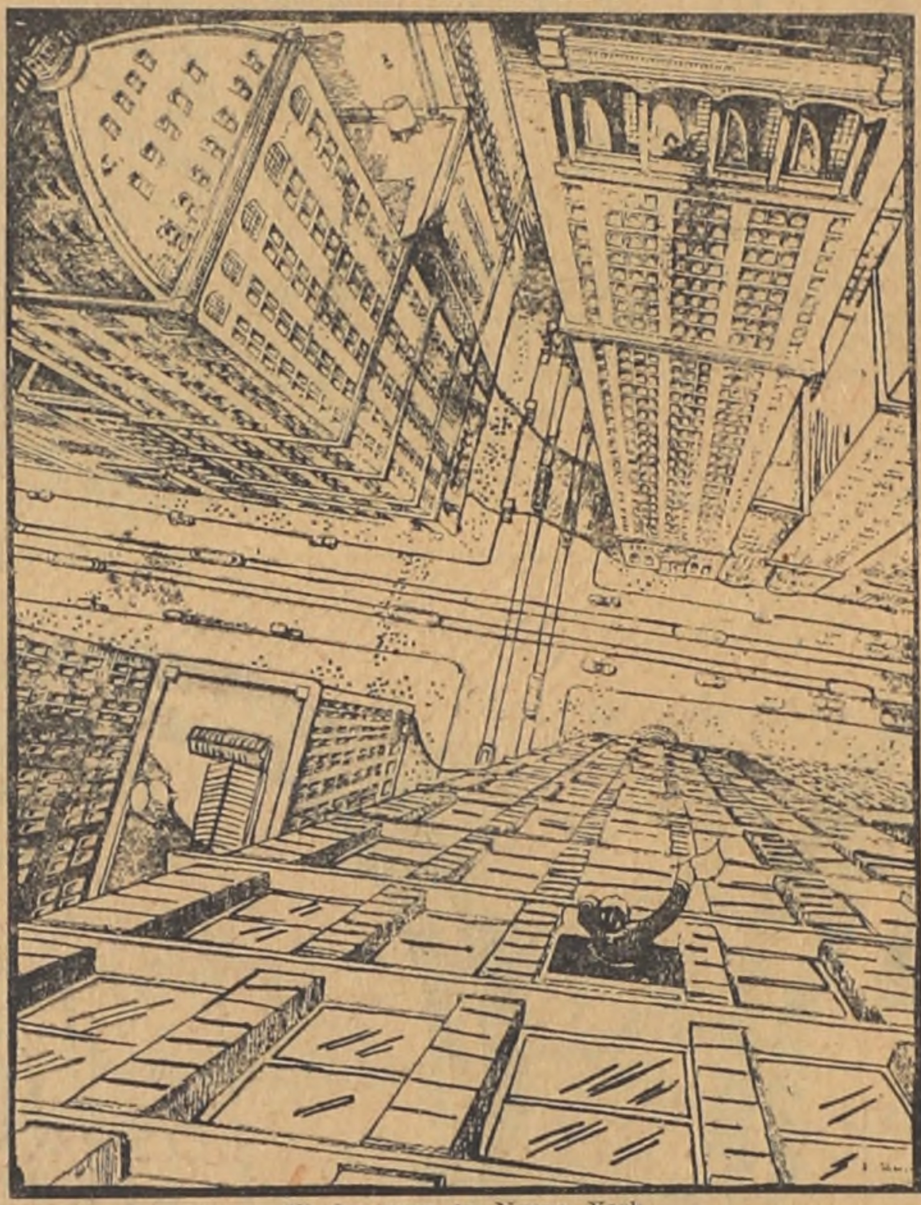


Ella: — Podrías siquiera sacarte el sombrero ante ese señor que te saluda!

MANERA DE APAGAR FAROLES

El hotelero: No le molesta a Vd. señor forastero, que las gallinas y los marranos entren en su cuarto?
El forastero: "De manera alguna. Soy muy amigo de los animales."
El hotelero, con voz baja a a criada: "Ve Juana, dale al señor el cuarto en que hay chinches".

DESDE LOS RASCACIELOS



El dragoneo en Nueva York

CONCEPTOS

Ella (pensativa): — Hace dos meses estaba loca por Jorge. Ahora no lo puedo ni ver. Como cambian los hombres!...

SABIDURIA PATERNA

—Papá, ¿a dónde va el agua de los ríos?
—Al mar.
—¿Y cómo no se desborda recibiendo continuamente tanta agua?
—¡Zonzo! ¿No ves que el fondo del mar está lleno de esponjas?

PARA REIR CON... AYUDA

¿Qué diferencia hay entre una muchacha disfrazada para Carnaval... y... un kilo de azúcar?
—¿... ?
—En que la muchacha es una sola vez al año "mascarita", mientras el kilo de azúcar es cada día "más... carito"!

Una señorita que se llama Pura, sube a un tranvía de Belgrano, no habiendo asiento disponible durante todo el viaje: ¿qué resulta?
—¿... ?
—Pues resulta "Pura... parada!"

BUENA PERSPECTIVA

—¿Es cierto mamá, que cuando yo sea hombre tendré la nariz tan grande como la de abuelita?
—Sí, hijito, pero tienes que portarte bien!

EN UN PUEBLO VERANIEGO

—¿Y qué tal os sienta este pueblo?
—Es muy húmedo. Desde que estamos aquí mi mujer tiene una ofonía que no la permite decir ni una palabra.
—¿Y tú crees que me sería difícil encontrar una casa cerca de la tuya?

EL DENTISTA



—Siempre que veo a uno de esos hombres trabajando allá arriba tiemblo al pensar que se les vaya la mano...

ERA LO MISMO

Habla ya el hermanito? preguntaba a Juanito un amigo de la familia.
No. — contesta este malhumorado — no necesita hablar; solamente con pegar gritos consigue que le den todo lo que se le antoja.

DECLARACION CONTRAPRODUCENTE

En un rincón del salón de baile:
El. — ¡Amor mío, te adoro! y, aunque yo sea pobre, tengo un tío de sesenta años, que disfruta de muy mala salud.
Ella. — ¿Y está casado?
El. — No, soltero.
Ella. — ¿De veras? Mira, entonces, déjate de tonterías y préstame a él inmediatamente.

EN LA CAMARA

—Nunca ha abierto usted la boca en público.
—Usted dispense! No he dejado una vez de bostezar n cuantos discursos ha pronunciado ustd!

CONTESTACION INFANTIL

La madre. — Estoy muy disgustada contigo Juanito, porque te portaste muy mal en la Iglesia. ¿Acaso no sabes dónde van los niños o niñas que no dejan la limosna en la charola?
Juanito: — Sí, mamá, al cine.

EN UNA ZAPATERIA

—¿Cuánto valen estos zapatos?
—Diez pesos, señorita.
—¿Pero no dice usted en ese letrero que se ha rebajado el calzado de señora?
—En efecto.
—Y, dónde está la rebaja.
—En los tacones, que ya no se llevan tan altos.

DONDE LAS DAN...

En una delegación de policía:
—¿Su nombre de usted?
—Albino Clarós.
— Profesión?
—Poeta.
—Pero, hombre, ¡qué todos ustedes han de ser unos perdidos; me consta, porque yo también tengo un hermano que es algo poeta.
—Pues entonces su hermano y yo nos hallamos en el mismo caso.
—¿Sí?
—Sí; porque yo también tengo un hermano que es algo bruto.

EN UN CASINO

—Señora, tengo el honor de pedirle a usted la mano de su hija.
—¡Hombre, así, de repente!
—No tengo más remedio. Me acaba de ganar cuanto tenía al bacarat, y es la única manera de desquitarn

EQUIVOCACION IMPERDONABLE

Al hablar un periódico de un individuo, le designa como soltero.
El aludido envía una rectificación suplicando que se enmiende el error, y termina diciendo:
"Crea usted, señor director, que siento en el alma tener que hacer esa rectificación".

REYERTA CONYUGAL

—Eres tan bruta,—le dice el marido a su mujer,—que no sabrías distinguir entre un burro y un caballo.
¿Acaso—contesta vivamente su esposa—te he dicho alguna vez que eres un caballo?

REMEDIOS HEROICOS



—No tire, o lo hago llevar preso!

RAZON DE UN REMEDIO

—Quiero un frasco de su nuevo elixir, para mi esposa.
—¿Está enferma?
—No; como una señora declara que al tomarlo cambió radicalmente, quiero ver si sucede lo mismo con la mía.

TRABUCANDO

¿A qué atribuye usted su longevidad? preguntaba el visitante a uno de los patriarcas del pueblo.
— Mi qué? interroga este.
—Su longevidad,—repite aquel.
—A nada; que yo sepa nunca he tenido esa enfermedad.

SE CONOCIA

—¿Vendrá usted mañana doctor?
—Pierda usted cuidado; precisamente, tengo que visitar un enfermo que vive en esta calle y así mato dos pájaros de un tiro,

EN EL TRIBUNAL

Juez: ¿Por qué robó usted esos zapatos usados?
Acusado: ¡Señor juez! Porque... creí que eran nuevos...

MARCAS DE AUTOS



—Estaba en un dilema, anoche.
—Gran cosa!... Yo salgo hoy en un Stutz.

(Continuación de la Página 6)

La Sra. de Camisade. — Querida mía ,vaya usted a casa el jueves a comer con su sobrino.

La Sra. de Chevetrier. — Ah! Con mucho gusto.

La Sra. de Camisade. — Será Vd. muy amable.

Leopoldo. — Señora, permítame despedirme. (*Movimiento de la Sra. de Camisade. El le besa la mano*).

La Sra. de Camisade. — Enhorabuena!

Cecilia. — Hasta el jueves, señor.

La Sra de Chevetrier. — Hasta el jueves!

(*Cierra la puerta de la derecha tras la Sra de Camisade y de Cecilia*).

ESCENA IX

La Sra. de Chevetrier, Leopoldo

La Sra de Chevetrier. — Estás contento?

Leopoldo. — Ah! tía! tía!...

La Sra. de Chevetrier. — Me parece que mi idea era buena!

Leopoldo. — Sublime! Todos mis principios se han derribado. Ahora beso a todo el mundo! ¿Dónde hay alguien a quien besar? Voy a besar al mozo de mi restaurant, al guarda tren, al portero, a mi vecino, a mi vecina! Tía mía. Cecilia me ama! Estoy reconciliado con la Sra de Camisade. Su doncella me encuentra agradable y el señor Pulvinaire vá a aumentarme el sueldo!

La Sra. de Chevetrier. — Todo eso por cuatro besos!

Leopoldo. — Es usted una hada! Pensar qué...! Un casamiento, una posición... Sin contar los quinientos francos que me permitirán dar vuelta al cabo de fin de mes!

La Sra. de Chevetrier. — ¿Qué quinientos francos?

Leopoldo. — Los veinticinco luises de la apuesta!

La Sra de Chevetrier. — Me olvidaba! La jornada está concluída, bien concluída, ¿no es eso? Hay que hacer efectiva la apuesta.

Leopoldo. — Ya lo creo!

La Sra. de Chevetrier. — Tu has perdido, pués!

Leopoldo. — ¿Perdido?

La Sra. de Chevetrier. — ¿Cuáles eran nuestras condiciones?

Leopoldo. — Usted apostó a que yo no besaría a todas las personas que encontrara aquí hoy...

La Sra. de Chevetrier. — Pues bien! A mí no me has besado!

(Leopoldo cae en sus brazos).

H. Duvernois.

TEATROS

La Gran Temporada Lírica

Durante muchos años Montevideo fué plaza excelente para la realización de la gran temporada lírica que coincidió siempre con el mes de Agosto. En la actualidad la Empresa Walter Mocchi y C'a. ha contratato el Teatro Colón de Buenos Aires para que allí actúe un conjunto artístico de primer orden, después de haber realizado su temporada en el Teatro Costanzi de Roma y Municipal de Río Janeiro. La calidad de las obras que han de representarse así como el mérito de los artistas que deben interpretarlas, merecieron la favorable acogida de la alta crítica en los países donde ya actuaron. La referida Empresa proyecta la realización, en nuestro medio de una temporada de ocho funciones de abono, tres de ellas a cargo exclusivamente del admirable conjunto denominado la Filarmónica de Viena que nuestro público tuvo ocasión de aplaudir el año pasado en el Solís y las cinco restantes desarrolladas por la gran Compañía Lírica del Colón de Buenos Aires. Al frente de la Filarmónica, como no se ignora, figuran los enminentes maestros Ricardo Strauss y Gino Marinuzzi y su programa de conciertos es selectísimo. Formando parte del elenco artístico de la Gran Lírica, figuran artistas tan enminentes como los tenores Aureliano Pertile, Miguel Fleta, Walter Kirchoff y Johon Sullivan; sopranos como Blandia Muzio, Ninon Vallin, Toti Dalmonte, Carlota Dahmen y Elsa Bland; barítonos como Carlos Galeffi, Emilio Schipyer y José Sefura y los bajos como Marcel Journet, Carlos Braun, Ginlio Crivino y Gandio Mansueto. Entre las cinco funciones que daría este formidable elenco artístico en nuestro ambiente, figurarían "Electra" de Strauss o "Vida Breve" de Falla e "Icompagnacci" de Riccitelli; "Aída", "Rigoleto" o "Lucía" en italiano; "Manon" o "Darmantina de Faust" en francés y una obra en alemán que sería elegida entre "Lohengrin", "Tristan" y "La Walkiria".

La perspectiva de la temporada, por lo que promete, no puede ser más significativa para nuestro ambiente cultural y artístico, así como para los prestigios de Montevideo que siempre se ha caracterizado por su apoyo a todo lo que fuera una alta expresión de belleza lírica.

Depende la actuación del conjunto lírico del Colón de Buenos Aires y de la Filarmónica de Viena en Montevideo, de una sola circustancia. Que el abono a las ocho funciones de la temporada, sea cubierto en sus dos terceras partes, antes del 10 del corriente mes de Julio. Sin llenarse esa condición expresa no habrá este año, entre nosotros, Gran temporada Lírica, lo que sería justamente lamentable y censurable. Entendemos que la Empresa Walter, Mocchi y Cía. hace perfectamente bien en defender el éxito material de su temporada que no puede dejar librada a circunstancias accidentales y de último momento. Declara, hidalgamente, que para traer a Montevideo el formidable elenco del Colón de Buenos Aires, ha menester que el anticipado, comprometiendo parte principal del abono para ocho funciones, sin cuyo compromiso no es posible correr el albur de un fracaso financiero para la Empresa que tiene a favor de la actitud que ahora adopta, los precedentes de años anteriores.

Estamos seguros, siempre que la Empresa ofrezca todas las garantías del caso de que por ninguna circunstancia cercenará el elenco que anuncia en sus programas ni alterará la naturaleza de los espectáculos que promete, que el p-blico montevideano evitará que la Compañía Lírica del Colón de Buenos Aires pase por nuestro puerto, sin detenerse, hacia otras capitales quizá menos importantes que la nuestra, a cumplir con su programa artístico y cultural. Es necesario que esto ocurra para que Montevideo pueda gustar las magníficas veladas líricas de la Gran temporada y reinvindique para sí el concepto que siempre mereció de ciudad que sabe apreciar las expresiones más elevadas del arte, concepto que con lo ocurrido de unos años a esta parte, se vá desvaneciendo.

Las Hijas de Schumann

Suscripción a su favor

Cuando escribíamos nuestro suelto último insistiendo en la necesidad de que no se hiciera el silencio en torno de la iniciativa tomada por "Mundo Uruguayo" para enviar, en nombre de nuestro país, un pequeño óbolo a las hijas del genial compositor Schumann que viven en la edad avanzada, en la mayor indigencia, en uno de los cantones de Suiza teníamos confianza en que se produjera una reacción favorable al éxito de nuestros propósitos, entre aquellos que por la naturaleza de su cultura artística y su orientación profesional hacia la música, estaban obligados moralmente a responder a nuestro llamado. La reacción esperada tuvo lugar. A las personas e instituciones que respondieron de inmediato a nuestra iniciativa, hay que agregar otras nuevas, como así mismo la promesa de varias Asociaciones musicales de realizar algún acto de concierto a favor de las que, en el ocaso de la vida, tienen derecho a que se les recuerde por la enorme y bella actividad intelectual desplegada por su genitor en beneficio de toda la humanidad.

Relacionada con esta iniciativa, el Comite "Mundó Uruguayo" José Enrique Rodó que fué uno de los primeros que se apresuró a incluir su nombre en la lista de los donantes nos pide que en su nombre exhortemos a las instituciones que llevan análoga denominación que la que aquel ha adoptado para que contribuyan con su óbolo a acrecentar la hijas de Schumann, extendiendo dicha suma ya suscripta a favor de los cha exhortación a todas los profesores y diletante musicales, como igualmente a las entidades que se dedican a la enseñanza de la música en nuestro ambiente.

La lista de suscripción permanece aun abierta en la administración de "Mundo Uruguayo" y cualquier suma que se destine para acrecentar su monto, será bien recibida.

Publicamos a continuación la nómina completa de las personas e instituciones que hasta la fecha han respondido a nuestro llamado.

José Santos Goldaracena, Comité *Mundo Uruguayo* José Enrique Rodó, Carlos González Carvallo, Carlos Vaz Ferreira, Santiago Fabini, Juan Capurro, Rosendo Otero Administración "Mundo Uruguayo", Raúl Castells Carafí, Adolfo Pérez, Comité Infantil "Mundo Uruguayo" San José, Juan Law, Srts. de Trenchi, Adolfo Castells, Simona Capurro, Mercedes Castells, Chela Siage Ferrari, Eva Ferrari, Comité *Mundo Uruguayo* "Almas Piadosas" Paso de la Arena, Comité *Mundo Uruguayo* "Artigas N.o 1" Enrique Rolando, Lucia C. de Bercia, Rafael Tabares.

La lámpara fonógrafo

Un mecánico norteamericano, ha ideado una combinación del fonógrafo con una artística lámpara portatíl de gabinete, El aparato parlante ocupa el pie de la lámpara y funciona, como ésta, por la electricidad, aunque el funcionamiento de ambas cosas es absolutamente independiente. En la base de la lámpara hay dos llaves, una para establecer la corriente que comunica el movimiento al disco, y otra para regular la velocidad; no se da cuerda a mano, como en los fonógrafos ordinarios.

Una de las mayores ventajas de este invento es que los sonidos del aparato son más dulces, lo que parece ser debido a la influencia que las ondas de calor que despide la lámpara ejercen sobre las ondas sonoras.

El carácter y los dientes

Los dientes mejores son los que están colocados con regularidad, son de mediano tamaño y de color blanco crema. Cuando son de un blanco azulado, denotan poca inteligencia y escaso poder mental, y los que son oscuros indican que su propietario no gazo de perfecta salud.

Cuando una persona tiene los dientes separados, no hay que confiar en ella, Si es un hombre, será de carácter cruel; si es mujer, tendrá mal genio.

Los dientes muy grandes y salientes indican el predominio de la animalidad.

Además, son indicio de buen humor constante.

Si los dientes se encuentran sobre una mandíbula estrecha, es señal de que el individuo posee gustos refinados.

La labor de Edison

Edison ha obtenido hasta ahora más de 400 patentes de invención, lo cual es verdaderamente notable en América, donde el privilegio de invención es como un certificado de haber descubierto algo realmente nuevo, y se concede a muy pocos inventores.



Hablar poco y bien es carácter del sabio.

Hablar mucho y mal es la manía del fatuo.

La Página de Ustedes

ESQUELAS

Divina Sara: — Tu cabecita de oro, es astro que falta a la enseña tricolor de los forjadores de nuestra libertad, nombre que lleva la calle en que resides. — **Knaff.**

Colombiana: — La simpatica morochita que me ha robado la tranquilidad, vive Colombia casi Agrac... Iniciales I. D. Si sus divinos ojos recorren estas líneas, sírvase contestar a — **Pololo.**

No encontró: — Caballero: sírvase retirar de Poste Restante, a los 3 días de ésta publicación, carta dirigida a su seudónimo. Saludos de — **H. R. D.**

Precioso Rubio: — Se la enfermedad impidióme concurrir a cita. Si aún lo desea ¿quiere indicar día y hora de que dispone? Si lo prefiere puede escribir a B. C. R. Correo Central. — **Bebé.**

Corazón Libre!: — Recibí carta 19, me hizo feliz. Los datos suyos son: mas bien baja, morocha; estuvo una tarde en puerta dentista: diferentes trajes. La última vez la ví, tomó 43; anochecía; primer asiento derecha, tren se puso marcha y nos saludamos con la cabeza. Espero su deseada carta, dandome en ella los datos que faltan en la primera. Saludole atentamente — **Morocho triste.**

Dofreal: — Es cierto, tengo novio, pero aunque no tuviera, no le llevaría el apunte a Vd., porque todos lo conocen por un Tenorio y además me han dicho no tiene sentimientos; con todo le ruego me diga iniciales nombre y apellido porque temo no sea Vd. el que yo me refiero. — **Sarita.**

A la morocha de Ricauter y F...: — Día siguiente salir mi anterior, pasé por su casa. Y su ausencia fué la mejor repuesta que he obtenido. Siento en el alma haber amado un imposible, y ahora solo me queda, buscar con afán ese remedio que lo llaman olvido... Adiós... — **Cherto.**

Gacho gris y Cía.: — Somos 2 jovencitas morochas y una rubia, más bien baja; ellos eran un rubio y dos morochos, estatura regular. Si son Vds. contesten por esta a — **3 Flores del campo.**

Artiguista A. (M. E.): — Como no recuerdo bien quien es Vd., desearía saber el nombre de la calle donde vive y a que hora puedo pasar. — **D. M.**

Dos 31: — En Poste Restante hay una carta con fecha 9 de Junio, a la dirección que me mandó. Extraño su silencio. — **Princesita de Stambul.**

Ilusionada: — Reitero el pedido aquél. Necesito escribirle, pues deseo sepa algo que le interesa. Pídole dirección, no identidad. Estoy seguro recobrar concepto perdido ante Vd. Cuento con su buena voluntad. Adiós. — **Rude Indo !**

Mimi: — Con este mismo calificativo, trataba yo jovencita que mucho dióme que pensar. Si la interesada de ésta no tuviera inconveniente, le agradecería me quitara de esta incertidumbre, dándome sus señas personales. — **Carnet Identidad N.o 88507.**

Siracusa: — Lo que creo ser o poseer. Arca Espiritual: idealismo, pasión, vehemencia, rebeldía. Arca Moral: dignidad, honestidad, entereza, integridad, orden. Arca... de ésta, no digo nada. ¿Si soy bueno?... Practico el bien por el bien. Por el momento — **Sir-Acuz.**

Impresionable: — No conozco su caretita. Deseo conocerla. En sus líneas encontré atractivo profundo y conocedor del alma, y no puedo menos que contestarle como si fue a — **Margara.**

Vierten rosas: — Hallándome campaña no pude concurrir cita. Pido disculpas. Deseo me dé nueva cita, agradeciéndole sea de horas 1 a 4. Saludos. — **Vierten flores.**

Solitario: — Creo ser la aludida, según se refiere; pídole dé más datos de mi persona, y de la suya. — **María Luisa T.**

Lirio Cardos: — Espero sea más explícito; dígame hora, calle, día, como vestía, si iba acompañada, cuando me conoció. Después le contestaré. — **Alma pura.**

Siracusa: — Creo constituirías mi ideal. Soy joven, 26 años, educado, habiendo corrido mundo, y desearía amar. **Nice fellow.**

American Girl: — Leí tu esquela. Soy amigo de Al., frecuento cine L., envía más referencias de tu divina personita y dime donde puedo verte. — **American Boy.**

Cerrense: — Soy de las mismas condiciones suyas. Creo llegaremos a entendernos, soy pobre, pero mi corazón rebosante de cariño, estoy seguro la hará feliz. Cuento con lo suficiente para formar hogar modesto. Deme espero. — **Sol picando.**

Cerrense: — Desearía me diera instrucciones. Poseo alma noble y cariñosa. Deseo me dé cita para conocerla; me imagino será buena, cariñosa, ¿verdad? Conteste a — **Alma triste.**

Tres que nunca amaron: — Somos tres rubios ansiosos de amar. Reunimos condiciones que Vds. exigen. Contesten por esta a — **Tres extranjeros.**

Siracusa: — Reuno condiciones pedidas, soy rubio, 28 años, cariñoso, amante al hogar y para quien será mi eterna compañera. Empleado, no estoy comprometido. Amplie datos. Conteste a — **Mi dulce amor.**

Persegidor enamorado: — Creo ser la aludida; dé más datos; como era el traje: si de lana o terciopelo, y del sombrero; y si iba sola o acompañada. — **Morochita de marrón.**

Tres que nunca amaron: — Reunimos condiciones indicadas, y como Vds. desconocemos los encantos de cúpido. Indiquen modo de ser más explícitos a... — **Jack, Nick, y Dick.**

Persiguidor enamorado: — Como el 13 habrán andado muchas morochas de marrón por el centro, no sé si será a mí a quien Vd. se refiere; dé más datos sobre mi persona y si fué de tarde o de mañana, y si iba sola o acompañada. — **Morocha Melancólica.**

Cerrense: — Si es cierto lo que publicó Vd. en "M. U.", no me importa que sea fea; mi deseo siempre fué una mujer sepa amar de todo corazón. Conteste a — **Quo Vadis?**

Cerrense: — Reuno condiciones que Vd. exige. Soy joven, tengo 19 años, y conservo en mi corazón un gran amor, que es lo que Vd. desea. Sírvase contestar a — **Quedo pensando.**

Esperanza e Ilusión: — Hemos leído vuestra esquela; estamos anciosos entablar relaciones, indíquenos forma entrevistarnos, esperamos, conteste. — **Mi Viejo y Donchepan.**

EXTRAÑO DESCUBRIMIENTO



El sabio entomólogo descubre un ejemplar de un especie casi extinguida: la joven ingénua

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi único anhelo: Amar y ser correspondida por simpático joven de 23 a 25 años, regular estatura. Católico de "palabra y obra", educado, trabajador, serio y muy cariñoso. Tengo 19 abriles y riqueza moral. Si entre los lectores existe alguno que reunienciando cualidades tenga interés, podrá contestar por esta página, indicando forma de comunicarnos por carta. ¿Hallaré mi ideal? — **Alma fiel.**

¿Encontraremos entre nosotros, amables lectores, dos jóvenes de 20 a 23 años, serios, educados y capaces de amar a dos chicas católicas? — **18 y 20.**

Dos hermanas rubias, de 16 y 17 años, buena familia, desearíamos entablar relaciones con jóvenes de 20 a 22 años, buena posición, delgados y más bien lindos y altos. Somos de Florida. Contesten a las simpáticas. — **Lydia e Iris.**

Morocho de azul, ví en 18 y Andes. Su silueta me ha cautivado. No tiene compromiso? Conteste a — **Soñadora.**

Amo apasionadamente a un simpático joven que viaja trenes de Artigas. Viste negro. Muy conversador y galante me ha cautivado. Espero me conteste por medio de esta página si no tiene novia. — **La Morochita alegre.**

Es Antonín, el simpático rubio que frecuenta cine Esm... Viste azul rayado. Su conversación me encanta. Me dicen tiene novia... ¿es verdad, Antonín? Contésteme, sáqueme de esta incertidumbre... — **Te quiero mucho.**

Mi mayor felicidad, es ser correspondida por un simpático morochito que día 17 a las 6 ví en 18 y R. B. Conózcole hace mucho tiempo... pero no lo veía. Por dónde andaba? Me querrá contestar? — **Rubia intranquila.**

Mi único anhelo es ser correspondida por el simpático morocho que conocí en procesión 17. Vestía gris, sombrero verde. Si no tiene novia querrá contestarme? — **Almita buena.**

Amo profundamente a simpático morochito, viste gris, muy elegante, viaja trenes Reducto. Iniciales R... E... A... Amigas me dicen no tiene novia. ¿Es cierto? ¿Quisiera contestarme? — **C...**

Amo profundamente al divino rubito de calle C... entre O. P. y N... Tenía relaciones con una morocha de M.... pero creo no debo perder esperanzas. — **Linda provincianita.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Adoro a divina morochita, vive Río Negro entre C. L. y P. Su nombre es Al... ¿Estará comprometida que no me ha mirado ni una sola vez? — **¡Cuánto la quiero!**

Me tiene loquito, preciosa morochita, vive Julio H. y Obes esquna P.... Se llama Carmen. ¿Por qué se muestra tan indiferente con quien tanto la quiere? — **El que la adora.**

Rubia, que ví domingo 17, vestía gris oscuro, franjas azules, compañera saco marrón. Se acordará del morochito que la siguió hasta Vilardebó? Si no está comprometida y me contestara que feliz sería. — **Intranquilo P. S.**

Si alguna muchacha buena y formal, desea relacionarse conmigo para formar hogar, contésteme a Carnet 125211 poste restante, dando datos y dirección. Soy un cansado de lo ficticio. Deseo enamorarme. — **Fabricante.**

Divina rubia de luto, día 21 a las 6, viajaba tren 12. Su encantadora silueta me ha cautivado. Ruégole me conceda entrevista. Conteste a — **Morocho gaba-dina y sombrero gris.**

Desearía me concediera entrevista, joven que conocí teatro 18 de Julio, sección vermouth, domingo 24. Vestía saco piel gris. A la salida tomó taxi. Contestará por esta revista? Espera el — **Morocho de atrás.**

Lectoras: ¿Por qué hay seres felices que aman y son amados? Y yo no puedo gozar de esa inmensa dicha. Los años pasan y la tristeza me invade. Encontraré alguna chica, que sea capaz de amarme? Soy morocho, feo, bajo, pero cariñoso y noble. — **Sentimental.**

Lo constituye divina joven que tuve dicha conocer domingo 17 Iglesia P. Socorro. Sus tiernas miradas han cautivado mi corazón. Imposible seguirla, pues se alejó en limousine Cadillad. Si recuerda al morocho alto, de gabardina! Si me diera una esperanza. Dígnese contestar a las iniciales **L. D. L.**

Profundamente enamorado de preciosísima joven que domingo 24 viajaba tren 41, llevando mano, ramo violetas. Vestía traje negro. ¿Se acuerda del señor de lentes que le bajó la cortinilla de la ventana? Si sus preciosos ojos llegan a leer estos renglones ¿se dignará contestarlos? — **Viudo.**

Nunca olvidaré a preciosa morochita que vive Sierra entre C. y P. Llámase Lila. ¿Recuerda al de gabardina? ¡Ingrata! Por qué no me concedió entrevista? — **J. P.**

Preciosa rubia O. T. que día "San Luis" estaba recepción L. L. onomástico Direc. Sé está comprometida pero... Si interesa morocho a quien correspondió miradas, espero verla Domingo 20 y 30 puerta su casa. Insistiré. — **Futuroing.**

Lo constituye divina y angelical morochita, vive M.; iniciales T. S. La esperanza volvió a renacer, al saber que cortó con morocho... C. Si su corazón aspira un nuevo amor, noble y puro como el que le puede brindar un rubio de 19 años, conteste por esta a — **1896.**

A las preguntonas

Una — Su noble idea que habla tan alto de sus buenos sentimientos ha sido pasada a la Comisión que tiene a su cargo la generosa iniciativa de allegar recursos a las hijas del eximio maestro; y dada la índole que expresa, será sin duda puesta en práctica. Gracias!

Forget-mi not — 1o La novia al novio y éste a ella; o bien él compra los dos. 2o La respuesta es extensa pero se hará lo posible por complacerla.

Betty — Es delicado el asunto. Me informaré y le transmitiré en esta misma sección los datos obtenidos.

Espíritu investigador — No tiene nada que agradecer. Recién en esta semana le entregarán los nos de la Revista a cuyo préstamo quedo reconocida; las que faltan se las darán a Vd. después. Dé nombre verdadero.

Milagros — El único medio para librarse de un asunto tan desagradable consiste en que Vd deposite (o haga depositar) el importe de esa deuda en el juzgado correspondiente a su sección. Al hacer el contrario la demanda con que la amenaza, y que tal vez sea pura amenaza se encontrará con que Vd. se le ha adelantado y que previas sus declaraciones y luego de haber expuesto los recibos la justicia misma está de su parte. Entonces dándose cuenta de que no podrá sacar mayor *tajada* aceptará el dinero sin enredar más las cosas comprendiendo que va por un camino que tampoco le conviene.

A "Agreste autodidacta" — Ardua es su pregunta; pero ante de ir a la contestación pasemos por el seudónimo. A mi entender debe decirse "autodidáctica" (arte de enseñar) de la dudosa *didascalía* (reglas teorías etc., con arreglo a método propias para la enseñanza.) "Didacta" no figura en los diccionarios. Didáctica también significa lo apropiado para la enseñanza para lo cual nuestro riquísimo idioma posee, la palabra "didascálico-ca".

Y aclarado este punto, vayamos a su pregunta.

Definición sucinta del nuevecentismo (y no "novecentismo", como usted dice) futurismo, expresionismo creacionismo y ultraismo.

La dificultad estriba en dos causas: 1.a carencia absoluta de noticias a ese respecto; hemos consultado a los mejores libreros de Montevideo y Buenos Aires; 2.a. imposibilidad de ser recogido en la explicación de estas tendencias como acertadamente usted las llama. He aquí lo que hemos podido saber:

Nuevecentismo — (explicación del propio "Xenius") Hombre del siglo XX idealista, esforzado en ver una ilusión en su tiempo. Armonía, calma, equilibrio; contínua posesión y dirección de si propio. Con estos elementos cree el autor de tal doctrina filosófica puede construirse el bien humano más apetecible. Lea las obras de Eugenio D'Ors; lea un reportaje a Xenius del Caballero Audaz. (Lo que sé por mi. 7a serie. Editores e impresores: V. H. Sanz Calleja. Madrid).

Futurismo — Lema: "Mirar hacia atrás es error". Tendencia de locos-cuerdos poseedores de una vastísima cultura. Propósitos: puramente abstractos. Hacen un arte caótico, porque están convencidos que el siglo es un inmenso caos. Los hay famosos en todas partes. Los futuristas de Italia (Marinetti) y los cubistas de Francia forman la legión de los "expresionistas". Paul Souday dice respecto de ellos: "Hoy en día los cubistas, futuristas dadaistas no obstruyen el barrio Latino—como antaño los simbolistas y los decadentes—sino los cafés de Montparnasse. Algunos quizás tendrán talento e ingenio. Y acaso uno u otro de entre ellos llegue a ser algún día académico". (Ironía, ironía pura?..) En Alemania está el Mecenas de estos locos-cuerdos, llámase Walden, y asegura que todavía está todo en gestación. Han logrado imponer sus nombres, el primero vendiendo un cuadro en dos millones de dollars, **Archipenko, Chagal, Kokoscha,** Waur, Dones y Gleizes. Encarnan las derivaciones: dinamismo, sintetismo, neoimpresionismo, cubismo y dadaismo. Todo esto es muy confuso, y no pueden señalarse los límites de cada tendencia sin la seguridad de no haber entrado en la otra inmediata. Trate de ver un film titulado: "Las 3 luces". Entre los impresionistas italianos: Ardengo Soffici, Antonio Baldini, Federico Tozzi, Renato Fuccini. Creemos que esta crisis es un verdadera "denutrición intelectual".

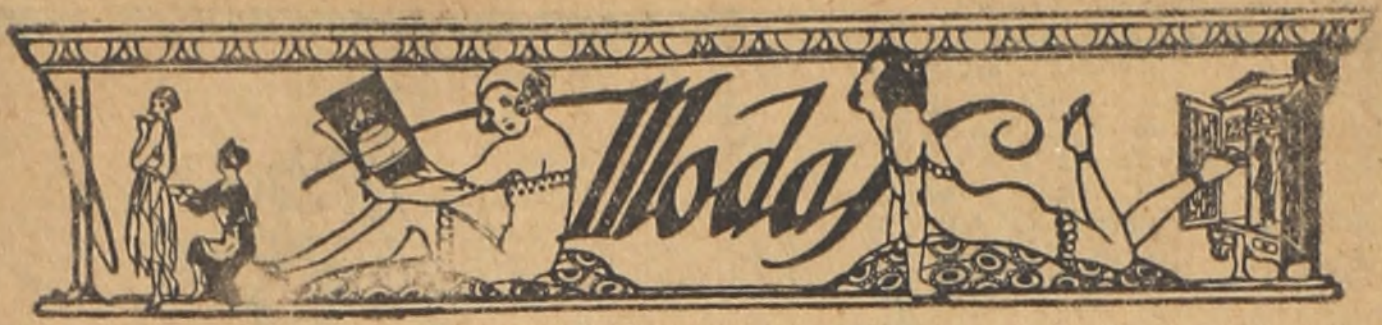
Expresionismo — Desde 1914, se ha sabido poco, a lo menos entre nosotros, de la poesía lírica alemana. Cuando vino la guerra Liliencron había muerto, y Dehmel la cantó. Algunos simbolistas, como Esteban George y Raiñero M. Rilke, se aislaron, y otros, como Hesse y Zweig, se retiraron a Suiza en donde protestaron contra el gran crimen y contra todos los que en el habían participado. Durante la guerra se publicaron versos de pasión y odio, como los famosos de Ernesto Lissaner a Inglaterra; "pero junto con esos versos—escribe Luis Lewisoh en "The Nation" (Nueva York)—se escribieron muchos otros en los cuales, con el viejo espíritu de la poesía popular la guerra fué aceptada como parte del inevitable y trágico destino de los humildes". Un calderero, Enrique Lersch, dos obreros, Carlos Bröger y Max Barthel, escribieron buenos versos sin animosidad ni rencor. En una de sus composiciones, Lersch dice cómo recogió y enterró bajo el fuego el cadáver de un soldado francés. "Hoy continúa diciendo Lewisohn todavía se oye a los viejos poetas; pero su voz suena algo débil y velada. *Ha surgido una nueva generación, hombres nacidos entre el* 80 *y el* 90 *del siglo pasado, los cuales,* bien que muy diferentes en cualidades y en métodos, *han sido agrupados bajo el nombre de "expresionistas"*. El significado de esta tan discutida palabra es idéntico al de la única convicción que los une, y es muy sencillo. Han desesperado del mundo y han vuelto al espíritu creador del hombre. La conquista de la naturaleza produjo una civilización que dió el odiado y envenenado fruto de la guerra; por lo tanto, explican los expresionistas, debemos resistir al mundo no inspirarnos en nada objetivo espiritualizar y salvar el caos que es el universo mediante la vida y el amor. Aunque en sentido distinto del teológico los expresionistas dejan que el mundo siga antropocéntrico; cada uno de ellos repite el grito de Walter Hasenclever: "¡Vuelve a mí alma mía!" Y de la fusión de miriadas de almas creadoras que absorben en sí mismas y purifican y embellecen todas las cosas, aun las más humildes, aun las más repugnantes, brotará un nuevo cieelo y una nueva tierra". En sus modos de expresión artística, los expresionistas alemanes se diferencian mucho unos de otros. Algo de la amplitud rítmica de Withman y de la técnica de Paul Fort se advierte en los versos de Carlos Otten, de Luis Rubiner, de Rodolfo Leonhard; pero los que han escrito versos más dignos de recuerdo no han abandonado las formas tradicionales, siendo visible la influencia de Rilke en varios de ellos como Teodoro Däubler, Godofredo Benn y el goetheano Hassenclever. "De todos esos poetas puede decirse escribe el crítico de "The Nation" que para ellos la belleza que a menudo alcanzan, es un subproducto. Lo peculiar de toda su obra es su suprema intensidad, la profunda necesidad interior que domina a su arte, siendo ello verdadero no solamente en sus momentos de ditirámbica violencia. Se nota tanto en los graves y hermosos versos de Hassenclever, como cuando el espectáculo del dolor humano lleva a Godofredo Benn a desear que volvamos al estado de nuestros más remotos antecesores".

Entre los poetas alemanes del día hay uno en quien Lewisohn cree encontrar la energía creadora del genio, Franz Werfel. Nacido en Praga en 1890, desde muy joven publicó Werfel versos desolados. Cuando la guerra se declaró dijo que sólo la bondad, la sencilla bondad, podía salvar la civilización. Por bondad, Werfel no entiende una variedad fija y específica de la conducta humana, entiende ese irresistible y creador espíritu de amor al cual todos los actos humanos son santificados por su necesidad y por su dolor; el espíritu que nada sabe de exclusiones ni repudios, y en los jardines de Dios, eleva al hombre a las alturas proporcionadas a la intensidad de su vida en la tierra. Werfel se ha identificado completamente con ese espíritu de amor, y lucha por ser el Hombre Bueno. Los sufrimientos de los hombres le hacen ver su propia vida como un pecado. En sí mismo encuentra la eterna madre, el eterno padre, el eterno hijo, que siempre sufren y lloran.

Beatriz de los Ríos.



El.—Este librito dice lo que hay que hacer para tener partido entre las jóvenes...
Ella.—¿Si? Y qué marca de auto recomienda?



TRAJES - ABRIGOS

La moda de los trajes prácticos y sencillos, que son a la vez confortables abrigos, se ha propagado de invierno en invierno y, lejos de tender a atenuarse, se acentúa más y más, en la actualidad, generalizándose también entre las niñas, lo que antes estaba casi exclusivamente reservado a las señoras.

Por eso hemos querido ofrecer hoy unos modelos aparentes para confeccionar esta clase de "toilette", de formas muy simples y en telas de mucha duración como lo son la gabardina y el terciopelo de lana, porque además de las ventajas que ofrecen, tienen la de prestarse a posibles reformas en un futuro invierno, sin más trabajo que el cambio de cuellos, puños o algún otro detalle, siendo transformados así, en modelos siempre novedosos.

Es el primero, de estricta sencillez, de gabardina de lana color azul oscuro, y lleva como único adorno el cuello y las vueltas de las mangas de franela blanca, que van bordados con arabescos en lana azul, que producen un efecto bonito y elegante. Un solo botón, de gran tamaño cierra este abrigo, que lleva a los costados, grandes bolsillos de la misma tela.

Confeccionado en lana gris y bordados negros sobre la franela blanca, resultará igualmente distinguido.

Mucho más lujoso, pero no menos elegante es el segundo abrigo, que puede hacerse en terciopelo negro, con botones de acero y vivos también acerados. Tiene la particularidad de unir a la comodidad y sencillez de un traje de mañana, la suntuosidad de un vestido apropiado para visitas o para un thé.

Acompañado de una toca de tela acerada que no sea brillosa, y cuya pieza delantera sujete una guía de plumas negras, formará un conjunto elegantísimo e igualmente favorecedor para las mujeres de tintes rubios, que para las morenas.

Como último ejemplar, presentamos un sencillísimo traje-abrigo de terciopelo de lana gris oscuro, sin adorno de ninguna especie. Tan solo una trencilla ribetea el cuello, las solapas y el borde de la manga, y este detalle, que parece nimio, dá sin embargo una nota muy chic, que no pasa desapercibida a ninguna persona de buen gusto. La parte delantera de este traje, toda de una pieza, cruza en el costado izquierdo, por medio de tres botones de madera. La pollera muy estrecha y recta, vá unida a la espalda, por medio de una pieza angosta, que simula cinturón.

El gorro-turbante que acompaña a este severo traje tiene la copa forrada en pekin negro, y el ala en pekin desflecado negro y gris, tela que está de gran moda en el momento. Un gran pompón se ostenta en el costado derecho, cayendo de una manera graciosa como complemento del bonito tocado.

Estos trajes-abrigos no se llevan exclusivamente en invierno, sino que se usan también en primavera, confeccionados en franela, o en sarga fina, o en gabardina de seda. Son prácticos para las salidas a todas horas, desde la mañana hasta la tarde, para los paseos al campo, para viajes y excursiones. Sin duda alguna la comodidad de llevarlos en tantas ocasiones, ha dado margen a la boga de que hoy gozan.



Un marido modelo

En un concurso de maridos organizado recientementee en Boston, el jurado adjudicador de los premios, que tenía deber de fijarse tanto en lo físico como en lo moral, ha otorgado el primer premio a un señor de treinta y cinco años, casado desde el año 1900. Las numerosas virtudes que le han valido la distinción fueron éstas:

Tiene buen humor por la mañana antes del desayuno.

Autoriza a su esposa para reglamentar los gastos de la casa.

Declara que su mujer guisa mejor que su madre.

Es puntual a la hora de las comidas.

Es amable en sociedad y en privado.

Es generoso y de excelente carácter.

Le gusta más la casa que el club.

Es muy aseado.

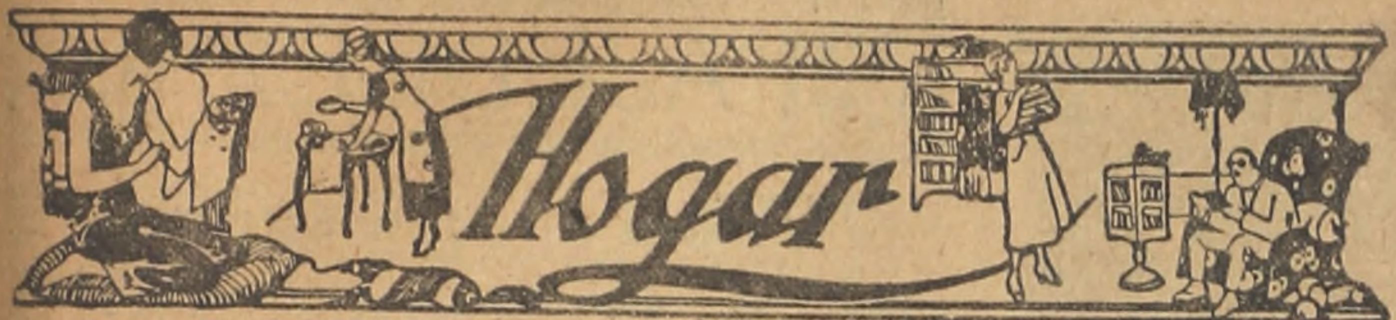
Y sobre todo es moral y honesto.

Cuanto más buena es el alma menos sospechamos la maldad en los demás.

Hablar mucho y bien es propio del hombre ilustrado.

Para ser bueno, es necesario estudiar incesantemente los medios de llegar a ser mejor.

Jamás el amor ha pretendido una cosa en vano. — *Millon.*



PANTALLA DE SEDA

Habiendo ofrecido ya variadas labores aparentes para sala, comedor, escritorio, etc., vamos hoy a ofrecer una que sirva para adorno del cuarto de los niños y que,, al mismo tiempo, resuelte de gran utilidad.

En la pantalla que muestra el grabado, el asunto es apropósito para la gente menuda, puesto que representa grupos de gatos que se di-

con puntadas lanzadas de seda blanca. Los ojos se bordan al pasado con verde vivo, con un nudo de seda negra en el centro.

La armadura se puede comprar o hacerla en casa con alambres fuertes, que se forrarán con seda blanca.

También de seda blanca se forrará toda la pantalla, después se colocará la seda cereza con los gatitos negros aplicados y, sobre el aro de



vierten y juegan al son de la música.

Para adornar la pantalla se emplea el trabajo de aplicación, con el que en muy poco tiempo se hacen combinaciones decorativas.

La pantalla es de seda pongée cereza, y los gatitos son de seda negra.

Los gatitos se aplican sobre la seda, y después de sostenerlos con hilvanes pequeños, se perfilan todos los contornos con hilillo de oro, que se sujetará con puntadas pequeñas de seda negra.

Los bigotes de los gatos se hacen

arriba, la seda cereza sin bordar, que en la parte más alta quedará completamente fruncida, al recogerla en el aro pequeño.

Todos los bordes se tapan con cinta de terciopelo negra y luego se adorna con cuentas de madera negra y color cereza, que completan el trabajo y hacen resaltar más aún las aplicaciones.

Aún cuando se cambie el color de la seda, dando preferencia a otra siempre los gatos serán de terciopelo negro, para que el contraste sea bien marcado.

DEL TRATO SOCIAL

Los almuerzos

Así como en las comidas reina por lo general la etiqueta, en los almuerzos cabe mayor confianza y por lo tanto, no requieren ninguna suntuosidad. Por lo general son pocas las señoras que invitan y a quienes se invita a almorzar, y se comprende, porque las horas de la mañana son las de más tarea para las damas, habiendo muchas de ellas a quienes no agrada el presentarse tan temprano. Más bien son los señores quienes asisten a esta clase de comidas, que se efectuan de 12 a 1. Para el almuerzo se observan las mismas reglas que para la comida, pero el traje de los comensales será adecuado a la hora. Por consiguiente nunca, por ceremonioso que sea un almuerzo, se asistirá de frac, ni de smocking, ni en caso de haber señoras, se presentarán estas demasiado vestidas.

Las invitaciones, si el almuerzo es de cumplido, se hacen unos días antes; pero cuando se trata de personas de confianza, basta con veinte y cuatro horas de anticipación. El arreglo de la mesa será parecido al de las comidas, pero siempre será conveniente que en el almuerzo la mesa preste un aspecto más sencillo y risueño. Para este, podrá ser bien el mantel bordado en colores, o calado. Actualmente se ha introducido en París la moda inglesa de los almuerzos con sombrero, cuya indicación se hace al dirigir las invitaciones manuscritas a las amigas. Los comensales no deben pasar de 8 o 10, o cuando más, una docena. Las señoras concurren con elegantes trajes de paseo y los caballeros con completo claro, o completo oscuro y corbata fantasía.

Los convidados deben llegar a la casa minutos antes de la hora fijada, y pasar en grupos al comedor, pues en tales casos los caballeros no ofrecen el brazo a las señoras, las que dejan en el boudoir, sus abrigos, conservando tan solo el sombrero y los guantes, que se quitan, una vez sentadas a la mesa.

En los almuerzos blancos, todo el servicio ha de ser blanco: manteles, servilletas, vajilla, cristal, cubiertos, etc.

La sobremesa es generalmente rápida, y los comensales se retiran enseguida, para dedicarse cada cual, a sus habituales tareas diarias.

Esta costumbre, aunque práctica, no resulta agradable y hasta parece poca cortesía hacia los dueños de casa el retirase apenas terminado el almuerzo, puesto que de este modo puede decirse que la casa se convierte en fonda de buen tono.

El menú del almuerzo ha de ser más o menos el de las comidas, con la única diferencia de que en él pueden presentarse algunos platos fuertes, que quedan totalmente excluídos de las cominas. Por regla general, después de los fiambres y de la sopa, se sirve un plato de pescado, uno de carne y otro de verdura, siguiendo a este los postres, las frutas variadas y el café o el té. Una copita de buen licor será un buen complemento del almuerzo.

El carbonato de barita es un poderoso destructor de ratas

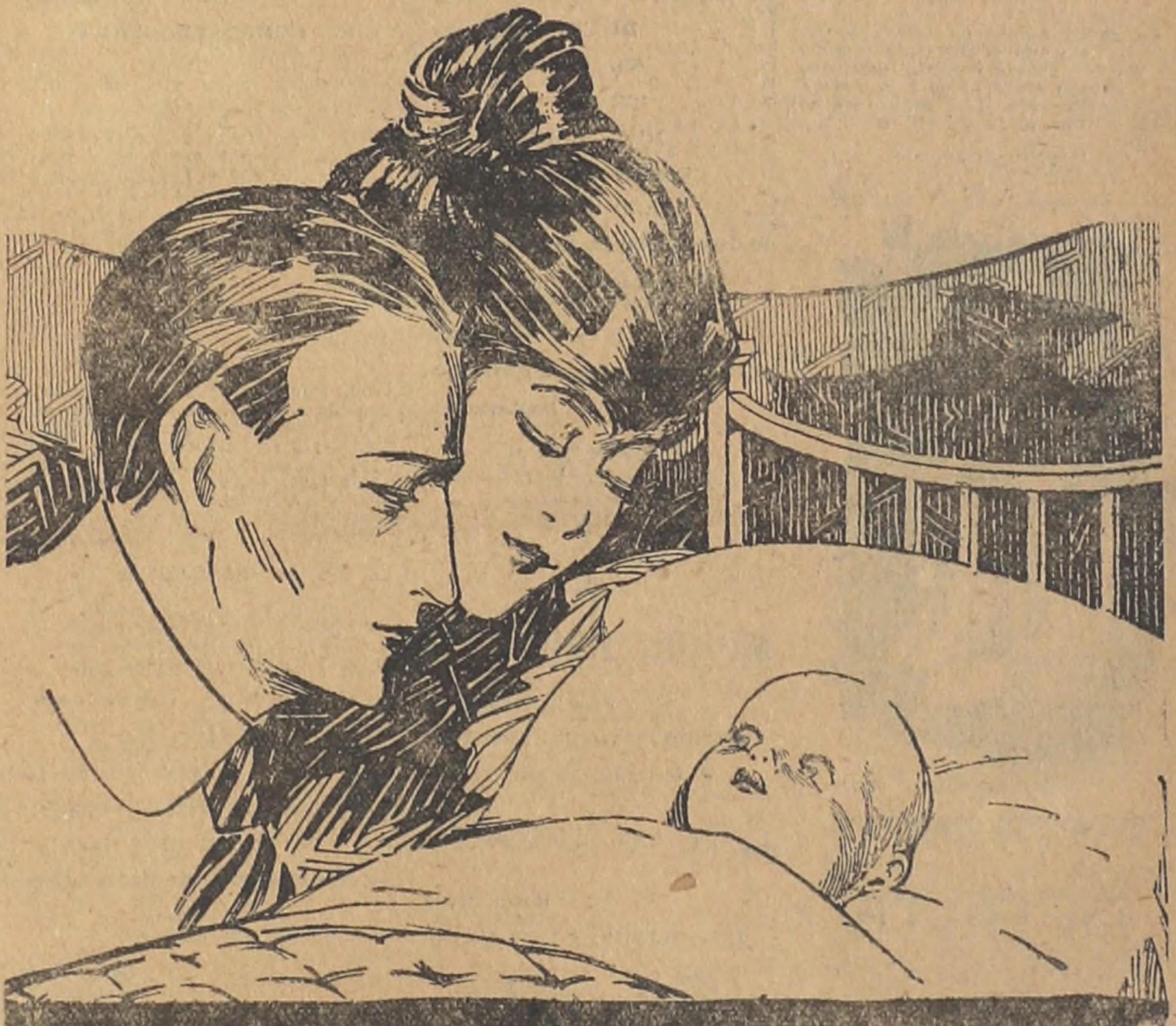
Recientemente en el laboratorio de química del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos se han realizado experiencias con el fin de buscar las substancias susceptibles de envenenar más rápidamente las ratas. Las sales de bario parecen haber dado los mejores resultados y la preferencia fué acordada al carbonato de barita mezclado con el cebo en la proporción de un 20 por ciento. Se comprobó que una rata muere a las 24 horas de haber absorbido un tercio de lo que consume en una comida, si esta comida contiene la proporción de carbonato de bario así indicada.

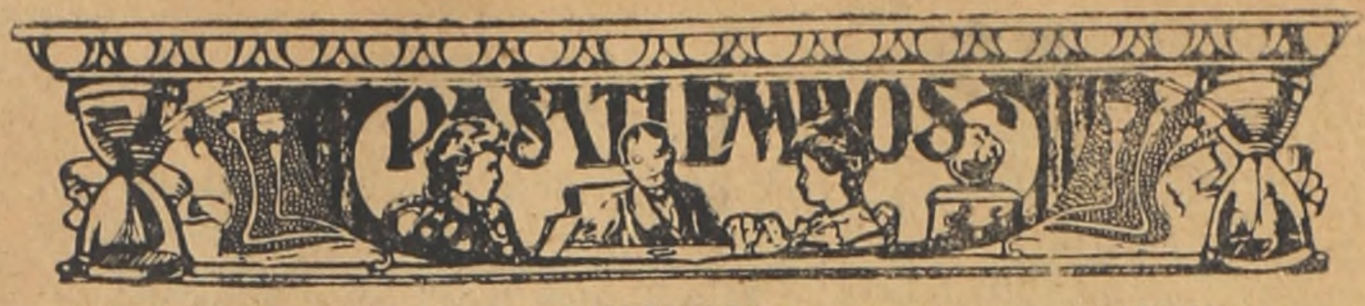
Humitas de maíz

Ingredientes: un cuarto de kilo de maíz pelado, un cuarto de kilo de azúcar molida, cien gramos de grasa de chancho, cuatro yemas de huevo, unos granitos de anís y manjar blanco.

Después de sancochado el maíz y bien blanco y sin jugo, se muele en la máquina y se lo tamiza, debiendo resultar una pasta muy fina, luego mézclese con la grasa, azúcar y anís y colóquese sobre el fuego muy suave revolviendo con cuchara de madera hasta que la grasa se penetre al maíz, entonces retírese, y cuando esté frío se añaden las yemas batidas, se mezcla todo y luego se procede a formar las humitas.

Se depositan en paneas de choclo, una cucharada de la masa, encima una cucharadita de dulce, se tapa con otra cucharada de masa, después se cubre todo con la panea de choclo, se dobla la foja y finalmente se cocinan con el vapor de un poco de agua y sobre fuego muy lento durance dos horas.





CHARADA CON PREMIO

A Lohengrin, amistosamente

De mi alma desolada
para ahuyentar el *esplín*
he soñado un *prima dos*
que lo encarnas tú, *Lohengrín.*

* * *

Pues en las tardes sin fin
sumida mi alma en la inercia
¡ay! he buscado un doncel
que fuera *prima dos tercia*

* * *

Dime, ¿no es bien natural
que un corazón angustiado
busque su príncipe alado
en tí, cumbre espiritual

* * *

En mí *un dos quinta mansión,*
a la brisa arrulladora
le diremos que a la aurora
le cuente nuestra pasión!

* * *

Ven, con *todo*, a mi montaña
donde lloran sus tristezas
las pamperadas que besan
los picos de mi cabaña

* * *

Y así el lloro que me baña,
por ingrata decepción,
enjúgalo con tus frases
que tienen la *solución.*

Flor Serrana.

La gentil autora de esta charada nos ha enviado el libro de *Amado Nervo, "La amada inmóvil"* para que sea sorteado entre quienes la resuelvan exactamente. Las soluciones se reciben hasta el 14 del cte. inclusive.

INTERCALACION

A El de la bolsa.



Siremo y Titoto.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A todos.

DEBATE

Lucifer.

ANAGRAMA

A Solución, afectuosamente.

¡ABRÍ...
PEDRO DE ALARCÓN!

¡Abrí... Pedro de Alarcón,
que es una amiga sincera
la que llama a tu mansión!

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

SER OTRA

Aquí va escondido
un hombre conocido.

Lilian.
(Rincón del Rey).

COMPRIMIDO

A Adonaí.

ADINAI

Mozart y Empereur.

INTERCALACION

A Actea.



Gladis.

RARO ANAGRAMA

DI RARO N
EL RARO N
PIÉ RARO N
MIMÍ RARO Ñ
COLOR RARO M
SORDO RARO Z

Un canto conocido
hay aquí escondido

El conde Félix.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Dedicamos a...

NOTA
NO
E
MUNDO URUGU YO

Sara y Omega Mu.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la gentil colega Violeta I.

A OL UFUGUAY A

Robin Hood.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

D NOTA O
M UN TONO PAÍS O

Giulio Cesare y Cap Polonio.

CHARADA

En el misterio de la noche, cuando
se expande, cual litúrgica plegaria,
el *todo* que las flores temblorosas
elevan al santuario de la nada,
exáltase en mi pecho el dulce anhelo
de *dos postrera y ambas invertidas,*
y evoco allá en el fondo del recuerdo
la imagen tuya, amada fementida.

* * *

En el lampo de luz de las estrellas,
la noche llora íntimas querellas,
gime el aire pausado ritornelo,
y entonces, mi alma que *una* con *pos-[trera*
con la tristura del que nada espera,
eleva la plegaria de su anhelo.

Whispering...

ANAGRAMA

A Eddie Polo.

¡OH, EDDIE!
¡TRAS! ¡PAS! Y YA REY...

¡Oh, Eddie! En esta película
yo gran rey te nombraría,
porque tú eres un coloso
en cinematografía.

Policarpa Salavarrieta.

ANAGRAMA

A La Sulamita.

TE LO DEJA UNA NINFA

¿Que una ninfa te lo deja?
Es cierto y aquí no hay cuento;
búscala, es un poco añeja
pero ha de darte contento.

K. D. T.

ANAGRAMA EN JEROGLIFICO

A Lohengrin.

TIERRAS

Nota: De la solución del *jeroglífico* debe extraerse el *anagrama* que es una obra de un autor ruso contemporáneo.

San Juan Bautista.

ROMBO - LOGOGRIFO

5
7 6
3 4 3
3 1 2 3
5 3 5 6 4
4 9 8 6 7 9
4 6 8 7 6 7 9
3 7 7 9 4 4 3 7
1 2 3 4 5 6 7 8 9
3 7 7 6 1 4 3 7
8 9 7 8 9 4 3
5 3 5 6 7 9
5 2 7 7 9
1 9 3 4
7 9 6
4 3
2

1, consonante; 2, nota musical; 3, en las aves; 4, en el mar; 5, torre; 6, en la calle; 7, propaganda; 8, verbo; 9, varón; 10, verbo; 11, ave; 12, juguete; 13, animal; 14, en el *foot ball;* 15, verbal; 16, nota musical y 17, vocal.

Lilito.

CHARADITA

Pasa su vida la *prima*
puede decirse *dos tres,*
y para mí será *todo*
si al instante no da Vd.

Ojos verdes.

ANAGRAMA

A Violeta de los Alpes.

ME DISTE RICA FLOR

Un gran escritor
oculté, con primor.

Tannhauser.
(Durazno).

ANAGRAMA

Para ellos.

¿EL "RING"? ¡OH, NI ATILA;

Salud a los dos grandes colegas!

Suzette.
(Melo).

ANAGRAMA

DE TU CORAZÓN
HICE EL DE BELKIS

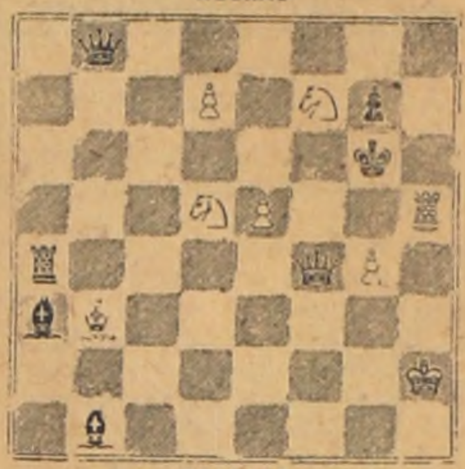
Tu Belkis hizo... este anagrama;
busca un autor y obra de fama.

Bisa.

AJEDREZ

PROBLEMA N.° 2
por W. Mereditch

NEGRAS



BLANCAS

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas

Posición. — Blancas: A3CD, C5D, P7D, P5R, D4AR, C7AR, P4CR, RZTR, T5TR. (9 piezas)

Negras. — T5TD, A6TD, D1CD, A8CD, P2CR, R3CR (6 piezas).

La solución como también la nómina de los solucionistas, aparecerá el 19 del actual.

Del Match Argentinos Uruguayos 1907

PARTIDA N.° 2

Jugada en Montevideo el 23 de Junio de 1907.

Ruy López

Blancas	Negras
C. M. Portela	Jacobo Metler
1. P 4 R	P 4 R
2. C 3 A R	C 3 A D
3. A 5 C	C 3 A R
4. 0 — 0	C × P
5. P 4 D	A 2 R
6. P 5 D	C 3 D
7 A × C	....

Hasta este momento, el planteo es idéntico al de la partida jugada por telégrafo entre Río de Janeiro y Buenos Aires el 18 de Agosto de 1901, que continuó por 7. P×C—C×A. etc. Yo creo que lo correcto para el juego blanco hubiera sido 7. A 4 T D, pues obligaba al adversario a retirar el caballo a 1 C D y a luchar con dificultades para poder desarrollar su juego. La jugada del texto, facilita el desenvolvimiento del negro.

7.	P D × A
8. P × P	P 3 A R
9. D 5 D	C 2 A
10. D × D +	C × D
11. P × P	A × P

En esta posición el desarrollo de las negras es superior, conservando la ventaja de los alfiles.

12. A 3 R	C 3 R
13. C 3 A	P 4 A D
14. C 4 T R	C 5 D
15. A × C	P A × A

El negro ha conseguido con las últimas jugadas, mejorar aún más la posición pues domina el centro con sus peones.

16. C 5 C	R 2 D
17. C 5 A	A 4 A
18. T D 1 D	......

Si 18. C × P C R—T R 1 C
19. C 5 A—T × P C R + y mate pocas jugadas.

18.	R 3 A
19. C 3 T	P 3 C
20. C 3 C	A 3 T
21. T R 1 R	T D 1 C D
22 T 1 C	T 2 C
23. C 4 R	A 2 R
24 P 4 A D	......

Esta jugada deja un peón pasado las negras, pero de todos modos no que continuación buena podía adopt en este caso.

24.	T R 1 C D
25 C 5 C D	......

Obligado, pues las blancas no pued impedir la pérdida de un peón.

25.	A × C
26. P × A +	T × P
27. P 3 C D	R 4 D
28. T D 1 D	T 1 A D
29. P 4 A	......
29	P 4 A ?

Un error que hace perder a las negras toda la ventaja conquistada comprometiendo su juego. Debió jugar: T 3 C.

30. C 3 A +	......

Con esta jugada el blanco aprovecha admirablemente el error cometido por su contrario.

30.	T × C
31. T × P R +	R 3 A
32. T × A	P 6 D
33. T × P T D	T 4 D
34 T 4 T	R 4 C
35. R 2 A	T 7 A +
36. R 3 A	T 2 D
37. P 3 T D	T 7 T D
38. T 4 C +	R 4 A
39 T 4 A +	R 3 C
40 T 3 A	T × P T D
41. T 3 A × P	T × T +
42. T × T	R 4 C
43. P 4 T	R 5 C
44. R 3 C	......

Con esta jugada pierde el blanco la oportunidad de ganar la partida. La jugada R 3 C da lugar a que se produzca el siguiente hermoso final que recomiendo a los aficionados como estudio importante.

44	P 4 T !
45. T 6 D	R × P
46. T × P	R 5 A + d
47. R 2 T	R 5 D
48 T 6 R	......

Si 48 T 5 C—R 5 R: 49 P 3 C—R 6 A; y amenaza permanente con la torre.

48.	T 6 R
49. T × T	R × T
50. P 4 C	P A × P

Si P T × P—51. R 3 C y gana con el peón de Torre.

51 P 5 A	R 7 A
52. P 6 A	P 6 C +
53. R 3 T	P 7 C
54. P 7 A	P 8 C H D
55. P 8 A H D ×	R 7 R

Tablas

Gambito.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A E I RO U
ZU

Prometer.
(Canelones).

SOLUCIONES DEL Núm. 231

Enviaron soluciones exactas al *jeroglífico* con *premio* de *Magda y Mema:*

K. D. T., Rita Reforti, La Sulamita, Gitanilla, Lux, Sarah, Totó, Mandolo, Hamlet, Omega Mu, Rosita, Me lo saco Eddie Polo, Teresita, Sara, Haydée y Toto, Giulio Cesare y Cap Polonio, Lucifer, Uruguaya del Este Ralph (Paso del Molino), *Lucky y Dalia sin aroma.*

Otros colaboradores, resolviendo el pasatiempo como *jeroglífico comprimido,* en vez de hacerlo como simple *jeroglífico,* envían, como solución: *"Sobre el mar negro",* que no se computa por no ser la exacta.

El sorteo favoreció a *"Giulio Cesare y Cap Polonio"* con el libro de *Atkinson "Confía en tí"* A disposición de dichos colegas queda esa obra en "MUNDO URUGUAYO", donde podrán recojerla cualquier día hábil, después de las 17.

SOLUCIONES DEL Núm. 232

A la *charada con premio* de *Penado 456*: Corazón.

En el próximo número se publicará la nómina de soluciones y los resultados del sorteo del premio.

SOLUCIONES DEL Núm. 233:

Jeroglífico comprimido en figura de Brehamd: Se larga en paracaídas; *Jeroglífico comprimido de Gladis*: Amantes de Aída; *Comprimido en figura de Cisne blanco*: Evaporación; *Anagrama de Dolce amore*: Moliere El avaro.

En el próximo número publicaremos la solución a la charada con premio de Actea.

MARCONIGRAMAS

Violeta de los Alpes — Posiblemente su libro se ha traspapelado en la redacción. No consiento que Vd. se moleste de nuevo; nosotros lo repondremos. Muchas gracias por sus inimitables anagramas. Afectos.

Lyra — Sus nuevas producciones en mi poder. Gracias por ellas y por las soluciones que me envía.

Dolora, Rosita, María Estuardo, Giulio Cesare y Cap Polonio, Lux, Abd el Ramán, Melo saco, Caballero del Far West, K. D. T., Haydée y Toto, Lucifer, Teresita, The Fish, Eddie Polo, Hay que ver!... — Felicito a los consecuentes solucionistas por las nuevas remesas que evidencian el acierto para la pesca...

Sigma — Excelente su nueva charada; creo que no será necesario decir que se publicará: eso es de orden. Siempre suyo.

Harry Dann — Hay absoluta libertad en cuanto a las dedicatorias. Sus anagramas me parecen muy interesantes.

Mandibulario, Rodipero (Santa Lucía) — Las soluciones de sus anagramas carecen de interés general porque se refieren a personas conocidas tan sólo en cierta localidad. Sean Vds. menos personales...

Dolora (Unión), *Uruguaya del Este, Ana Bolena, El conde Félix, Robin Hood* — Recibidas sus nuevas remesas. Gracias.

Thuris — Aceptado como colaborador; de su envío se publicará todo lo bueno.

La Rebelde — No vaya a suponer mala voluntad de mi parte; el espacio exiguo es el causante de todo. Gracias por el libro.

La divina Eulalia (Santa Lucía) — Bien venida su cordial y encantadora misiva que contestaré directamente. Trasmito su gratitud a *Harija* por "el beso" y le doy las gracias por todas las cosas lindas que me dice.

Flor Serrana. — La sección de hoy es más expresiva que todo cuanto yo pudiera decirle. Es Vd. muy amable, tanto, que no es posible suponer olvido por mi parte; lo que vale es siempre bien recordado.

Saludos a los colegas, de

Lohengrin.

RECONOCIMIENTO

Milán, 15 de Junio.

Mi buena y desafortunadamente hermosa amiga:

Espero y pienso que esta carta, — (se lo juro sin intención irónica alguna), — le llegará en una hora de sabrosa nostalgia. Oh!, no de mí, sin duda, mi buena María Laura, pero sí de su marido, (y conste que también esto no es una alusión sarcástica).

Su marido ha sido, es y será siempre su único amor. Son sus mismas palabras, que recuerdo pronunció usted en la última visita que



permitió yo le hiciera antes de partir de Milán, hace tres meses... ¿ Recuerda ?... Hace tres meses, cuando no había usted aún elejido el retiro aislado de su villa cercana a los lagos, para curar su corazón.

Pobre pequeño corazón que yo hubiera querido deponer en un nido de rosas para que descansase; pobre pequeño corazón dulce que yo hubiera querido, se lo juro, curar con un ardiente amor.

Perdone usted, María Laura; perdone a este loco viejo niño sentimental, decirle a pesar de sus cuarenta y cinco años, una vez más su inútil y atormentador secreto. Es el único premio que le pido por mi trabajo, por mi dulce trabajo, el cual me ha sido, se lo juro, muy difícil. Y es precisamente, — mi pequeña, — ¿permite que la llame así? — ya que mi afecto por usted tiene ahora algo de paternal, y, es además de devoción, protección, adoración, dulzura y bondad, el motivo por el cual he sabido obedecerla, mantener la promesa que le hiciera, de darle una prueba de mi amistad, puesto que usted no había querido aceptar una prueba de mi amor en el cual decía no creer.

Y yo fuí tan amigo suyo María Laura, tan terriblemente amigo en aquellas horas, tan solo con el fin de alcanzar cuanto le había prometido. Y puesto que cumplí, permítame ahora que respire; permítame que deje hablar por unos momentos a mi otro yo, al yo enamorado de sus ojos pensativos, de sus cabellos rubios, de su boca **quizá demasiado** roja... al otro yo, que el "amigo", su "amigo" ha sofocado durante mucho tiempo sin utilidad alguna, puesto que, como podrá comprobar, surge hoy nuevamente con más ardores que nunca.

Había en el pedido que usted me hiciera, algo de ridículo y de grotesco, y, en mi afán de obedecerla iba involucrado lo cómico, lo absurdo y lo grotesco. Con todo ello se hubiera podido tejer un magnífico argumento para una comedia: pero no me avergüenzo ni siquiera de ello, y, especialmente hoy que la "piéce" termina felizmente y veo aquí que sus ojos se iluminan con una dulce sonrisa. Su marido ha abandonado a la pequeña Norette y vuelve hacia usted; vuelve hacia usted, y yo, tengo razones para creer que vuelve enamorado, henchido de pasión por usted y como usted lo desea. ¿Recuerda?... cuando usted me pidió con una voz nueva, que nunca había conocido, una voz henchida de pasión y de fé, que hiciese de modo que Franco, su Franco, volviese a su lado, de ayudarlo a que se separase de aquella mujer, yo juzgué para mí que la empresa era imposible porque conocía el carácter de su marido, y sobre todo conocía las prepotencias nerviosas de su rival. En su pedido, María Laura, había un gran egoísmo, pero su voz suplicante, su misma fé en mí, me causaron tanto placer en aquel momento, que no dudé un instante para serle grato, en prometer, acariciándole las manos y el cabello, sin meditar siquiera sobre la promesa que le hacía, sin medir mis fuerzas, sin saber de que manera habría podido ayudarla.

Sin duda usted pensó en aquel momento, en el ascendiente que yó tengo sobre Franco, de quien soy casi un "papá"; sin duda pensó usted en mis cabellos grises, en fin en mi vejez... En aquellos momentos lo único que sentí, fué la necesidad de satisfacerla, de consolarla, de hacerle todo el bien posible y encontré perfectamente lógico que usted pidiera a quien la amaba como yo, algo que a ningún otro hubiera pedido... depositando toda su fé en mí.

Pretendió usted de mí, algo así como la parte de Cyrano; pero qué importa, si ello ha podido devolverle la felicidad? No bien me encontré con Franco, confronté sus cabellos con los míos, su cuerpo elegante con el mío, y comprendí que era mi deber ayudarla.

¿De qué manera? No lo sabía aún. Puedo decir que Franco ha crecido a mi lado, puesto que yo fuí un joven amigo de su padre. He sido para él, algo más que un colega de trabajo, pero Franco no tiene la costumbre de aceptar consejos de nadie en lo que se refiere a su vida privada, por lo tanto deseché sin más trámite la idea de hacer el papel de censor.

Por otra parte, usted comprenderá que no me habría sido fácil; usted sabe que no es nada agradable decirle a un marido las virtudes de su propia mujer. Entonces intenté el ataque contra la otra parte: la parte adversaria.

Norette!... La pequeña tonadillera prepotente y bizarra. Oh!, sin presunciones, mi querida amiga, nunca creí que pudiese gustarle más de lo que le gustaba su marido: pero en este género de torneos, no vence siempre el caballero más hermoso, sinó el más rico: no se combate a golpes de espada o de corazón, pero si a golpes de vil metal de la peor liga: el dinero.

Y hoy soy feliz (se entiende metafóricamente) en manifestarle que Franco vuelve a usted, que está enamoradísimo de su mujer, (me lo ha confesado esta tarde) y que Norette ya no le interesa.

Pero ante todo, amiga mía, es necesario que yo sea sincero con usted. No ha sido su marido el que ha plantado a Norette, ha sido Norette la que ha plantado a su marido, lo cual es sumamente ventajoso para usted.

—¿Le disgusta? ¿No lo cree usted así?...

Además es necesario que le diga, que la caprichosísima "divette", parte conmigo mañana para Niza, donde he podido conseguirle un buen contrato de seis meses. Desde allá, espero embarcarla para Norte América.

¿Podía probarle de otra manera mejor, María Laura, mi amistad? ¿Podría haber obedecido a usted de otro modo?

Sea ahora feliz, mi pequeña; reabra sus ojos a la sonrisa. Su marido, ha sido, es y será siempre su único amor. Y no se lo deje escapar más. No se si otra vez podría como ahora serle útil... Y además es muy posible que estuviese lejos, quizá todavía en compañía de la pequeña Norette, que hoy se declara enamoradísima de su

"viejo" Pablo.

Milán, 10 de Noviembre.

Queridísimo Pablo:

Tiento el destino dirigiéndote la presente; y, en la presunción que te encuentres todavía en Niza, te ruego quieras decirme si es posible encontrarnos un apartamento en el hotel en el cual te alojas. Mi mujer se ha encaprichado en pasar allí algunas semanas, y precisamente en el hotel en que vives, y como ves, no se negárselo. Ella es, puede decirse, mi único y solo amor, y siento por tí, ahora, un gran reconocimiento por haberme separado de aquel "monito" de Norette. Perdóname: pero cuando se tiene la felicidad de poseer una mujercita tan hermosa como María Laura, es una estupidez perder tiempo y dinero alrededor de mujeres de la calaña de Norette. ¿No te parece? Eso está bien para hombres solteros como tú, que necesitan una copa de champagne todas las noches para poder dormir en paz. Perdóname cuanto te digo y espero que no encontrarás pueril este enamoramiento tardío de... mi mujer.

Lo que me disgusta sobre todo, es su tristeza, su nerviosidad y su susceptibilidad. Desde algún tiempo no es para conmigo la de antes. Y eso que hoy, yo la adoro. Pero te repito, es su salud que necesita distracciones, y es por esto que te ruego calurosamente contestarnos algo preciso.

María Laura une sus agradecimientos a los míos.

Franco.

Milán, 27 de Noviembre.

Pablo, mi buen amigo:

Gracias por habernos encontrado el apartamento. Llegaremos a ésa la semana próxima. Pero ¿por qué nos dice que partirá usted tan pronto, quizás antes de vernos? Es usted un mal amigo! ¿No ha comprendido, pués, que es por usted, solamente por usted, que he proyectado este viaje a Niza, para manifestarle toda mi gratitud, para demostrarle personalmente todo mi... reconocimiento?

¿Es necesario que le ruege que se quede?, de pedírselo con mi voz de "entonces" que le obligó a obedecerme?

Franco ha vuelto a su trabajo. Es un perfecto marido, quizá demasiado perfecto, amigo mío. Y no es por ello que iré a ésa a darle las gracias personalmente, sinó por la prueba que usted supo darme... de su amistad.

Espero que no será muy tarde, ¿verdad?

María Laura.

Cina Pimpa - Leo.

Salomón y la abeja

La reina de un país lejano del que reinaba Salomón, quiso conocer la sabiduría de éste, y al punto hizo un viaje a la corte del rey, llevando consigo un ramo de flores artificiales y entre ellas algunas naturales. Era tanta la semejanza que muy difícilmente se distinguían. La reina pidió a Salomón que eligiera una flor natural lo que confundió al rey. Este, viendo una abeja, mandó abrir la ventana. Entonces la abeja se dirigió hacia el ramo y sin titubear se detuvo sobre una flor natural. Salomón tomó la flor elegida por la abeja y dirigiéndose a la reina, le dijo:

—Ya véis cómo, si nos fijamos un poco, podemos recibir lecciones hasta de los seres más humildes.

BUEN APETITO

Un campesino glotón, tuvo la ocurrencia de casarse con una mujer muy avara.

Un día supo nuestro hombre que en la vecina ciudad iba a celebrarse un concurso de "gourmets", premiándose a quien consumiera mayor cantidad de alimento en el transcurso de una hora.

—Excelente ocasión para resacirme de las privaciones a que mi mujer me condena—pensó el hambriento.

Y al llegar la fecha anunciada se trasladó a la ciudad acompañado de algunos amigos. Fué un espectáculo sorprendente verle engullir veinticinco rodajas de salame doce latas de sardinas tres pollos, seis costillas de ternera un kilo de duraznos y doce panes, remojándolo todo con tres botellas de vino. Al levantarse de la mesa el campesino iluminó su rostro dulce sonrisa. Tras atronadores aplausos, fué declarado vencedor en el gastronómico torneo y conducido en triunfo por sus admiradores. Cuando iba llegando a su casa, el gas trónomo suplicó a los amigos que cesaran en sus entusiásticas manifestaciones.

—Además — les dijo — mucho cuidado con decir una palabra a mi mujer. Si lo supiera me dejaría sin cenar esta noche





Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envien no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del titulo o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envien y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Jugando al volante", por Aureliano Sandes, edad 11 años



"Disfrutando una tarde de estío", por Elida Berrutti Delorenzi, edad 12 años



"Una parte del pueblo" por Arturo Cuesta, edad 12 años



Grandes y chicos se desviven por leer *Mundo Uruguayo*, por Marujita M. Lan, edad 9 años



La disputa de don Serapio por Fermín Sosa, edad 8 años



Quiero *Mundo Uruguayo*, por Roberto Gilbert, edad 1 años



"Paseando por 18 de Julio", por Rosa Esther Quinteros edad 8 años



"Una escena conyugal" por Julio César D'Alessandro, edad 11 años

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Junio que llevan por título: "El último *Mundo Uruguayo*" por Esther Domínguez; "Dos risueños amigos" por Julita Velazco Muñoz; "Mi hermanita" por Maruja Piñón; "A prueba" por José A. Saint Romain Benia; "Exodo del Pueblo Oriental" por Ricardo Enenca Risso. Los chicos cuyos trabajos han sido premiados, pueden pasar por la redacción de "Mundo Uruguayo" a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

Comités MUNDO URUGUAYO

A los Comités "Mundo Uruguayo"

Exhortación

Una de las finalidades perseguidas por los Comités *"Mundo Uruguayo"* es la de concurrir con su esfuerzo al alivio de un dolor individual o colectivo, de una situación angustiosa o de un desastre irreparable. Los Comités que llevan esa denominación, constituídos tanto en Montevideo como en otras ciudades del interior del país, no ignoran por cierto las consecuencias fatales que para muchos hogares humildes trajo la extraordinaria creciente del Río Uruguay. Una numerosa población ribereña ha sido desalojada de sus hogares por el desbordamiento de las aguas del gran rio limítrofe, perdiendo todo lo que poseían arrastrado por el impetu de la corriente Familias enteras han quedado en el más completo desamparo, sin ropa para abrigar sus carnes, sin techo para resguardarse de los rigores de la temperatura inclemente de este crudo invierno. ¿No podrían esos Comités realizar una acción de conjunto, cambiando ideas, para contribuir al alivio de la situación afligente en que han quedado tantos hogares nacionales? ¿No habría posibilidad de que fueran ellos los encargados de realizar la gran obra de la solidaridad ante el desastre, reclamada por un alto sentimiento de humanidad? Los sabemos desinteresados, con un gran entusiasmo para la realización del bien, con energías y actividad suficiente para promover un gran movimiento de opinión entre sus asociados que brinde como consecuencia directa la obra de ayuda atenuadora que reclaman los que, cuando las aguas del Uruguay desbordado vuelvan a su cauce normal, se encontrarán con sus hogares deshechos, sin recursos para recontruirlos y habitarlos. En ese sentido exhortamos a los Comités *"Mundo Uruguayo"* constituídos en todo el país. Basta que el más animoso y decidido de todos ellos tome la iniciativa para que esta se vea coronada con el mejor de los éxitos. Dejamos librados a su buena organización, confiados en sus antecedentes, la realización de esta obra buena y generosa que ha de vincularlos a todas las clases sociales del país, abriéndoles nuevos horizontes para el desarrollo de su acción futura en pro de todos los que sufren accidental o permanentemente las consecuencias de una situación angustiosa.

Comité Mundo Uruguayo
"José Enrique Rodó"

Este Comité que desde su organización ha dado pruebas de un gran espiritu de iniciativa, realizando veladas, reuniones sociales y ejerciendo el bien en la protección a los necesitados, acaba de renovar su Comisión Directiva que actuará en el periodo 1923-1924. Es de esperarse que las nuevas autoridades de este Comité prosigan, con igual entusiasmo, las tareas realizadas por la anterior que se ha hecho acreedora a nuestro aplauso. Los miembros de la comisión recién electa, son los siguientes:

Presidenta: María L. Berrutti Delorenzzi; Vice, Celia Bermúdez; Secretario: Rodolfo Perazzo; Pro, Celia Gandioli; Tesorera, Beatriz Berrutti Delorenzzi; Pro, M. Carlos Bermúdez; Vocales: Chichí Ferretjans Barrios, Julio C. Dell'avo, J. D'Alessio Gordiola, Carmen Dell'avo, Elida Berrtutti, Rodolfo Castelar, Enrique Demicheri y Marcos Branda; Bibliotecario, Alfredo Viñas Gianelli.



En el último minuto de juego, los Rosarinos se adjudicaron frente a los Uruguayos, la Copa "Asociación"



El team rosarino, homogeneo y eficaz, que venció por tres goals a uno, marcando en sesenta segundos, dos goals afortunados



La hueste representativa de la Asociación Uruguaya que habiendo hecho méritos suficientes para vencer, perdió inesperadamente



Una parte de la improvisada platea del Parque Central, durante la realización del match



Rodríguez, que volvió por sus fueros, hace un soberbio quita de "mondongo"



Vanzzino, luego de alejar, se queda descansando en el suelo, mientras los suyos avanzan



Belouta, que luego de actuar muy bien, perdió el partido, alejando sin apuros

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & CO.